

AMÉRICA-LATINA

Nº 10.

PARIS, 1º DE AGOSTO DE 1916.

VOL. II.



HACE DOS AÑOS
Ayuntamiento de Madrid
¡ANTE EL PELIGRO DE LA PATRIA NO HAY EDAD NI CONDICIÓN SOCIAL!

PRÉSIDENCE
DE LA
RÉPUBLIQUE

Paris, le 1916

juillet 1916

La France est heureuse et fière de témoignages
de sympathie qu'elle ne cesse de recevoir de
l'Amérique latine. La cause pour laquelle
ses soldats, aux côtés de leurs braves alliés, versent
aujourd'hui leur sang, n'est pas seulement la
sienne propre; c'est celle de toutes les nations qui
ont le respect du droit et l'amour de la liberté;
c'est donc celle des Républiques américaines, nos
sœurs de race, de cœur et de pensée.

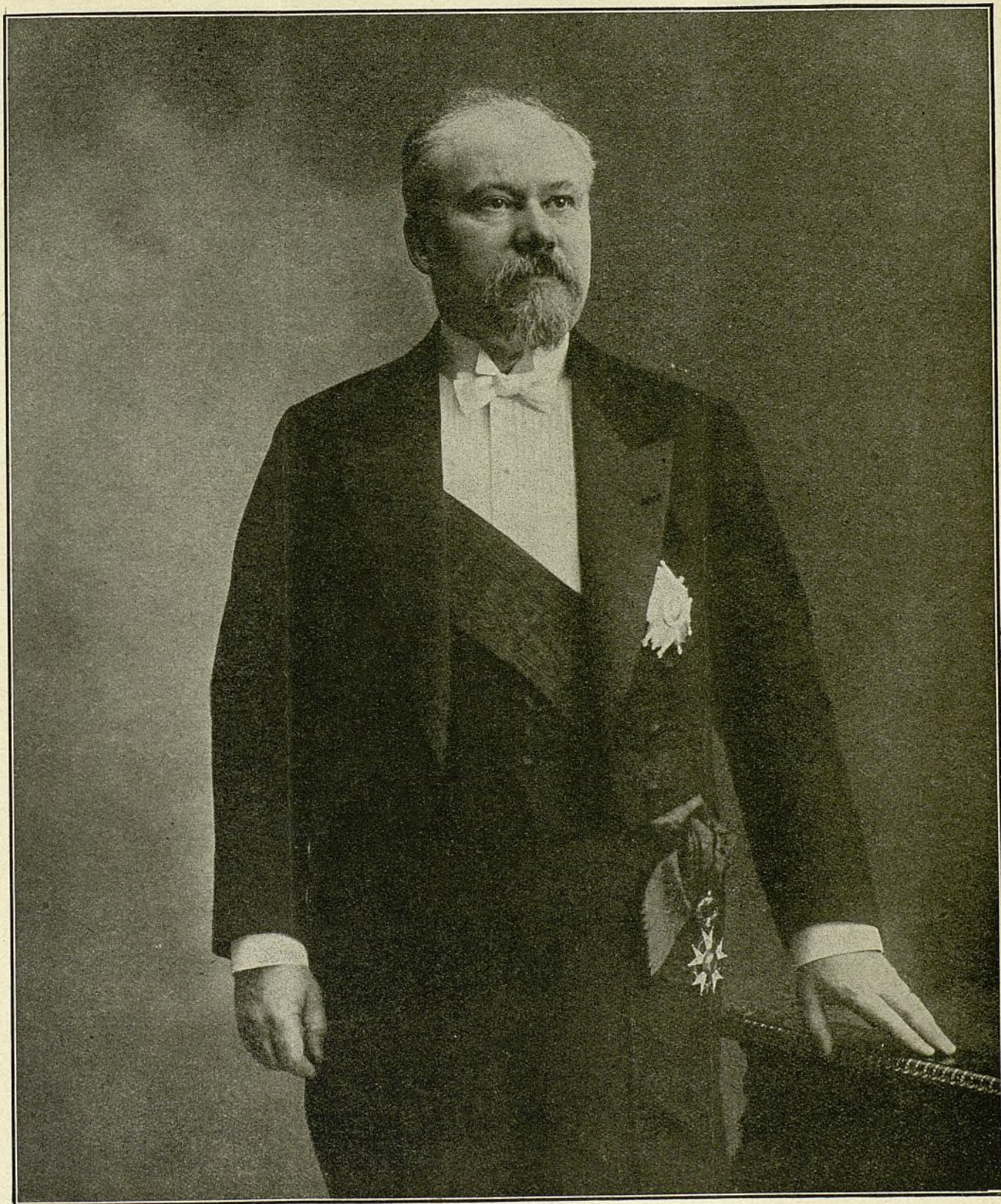
R. Poincaré

PRESIDENCIA
DE LA
REPÚBLICA

Paris, Julio de 1916.

Francia se enorgullece con los testimonios de simpatía que no cesa de recibir de América-latina. La causa por la cual vierten hoy su sangre sus soldados, al lado de sus valerosos aliados: no es tan solo suya; es así mismo la de todas las naciones que respetan el derecho y aman la libertad. Es por consiguiente la causa de las Repúblicas americanas nuestras hermanas de raza, de corazón y de pensamiento.

R. POINCARÉ.



M. RAYMOND POINCARÉ
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.



MINISTÈRE DE LA JUSTICE

Paris, le

Cabinet
du
Garde des Sceaux

Si, loeques ya es soient
de nous par la distanc,
nos amis de l'Amérique
Libre ont trop rappor
ché de nous par le cœur
pour ne pas balle des
nouveau aux exploits de notre
armée, des armées alliées,
défendant, avec l'indépén-
dence du monde, la
dignité des peuples et la
liberté humaine

René Viviani

GABINETE
DEL
GUARDA SELLOS

MINISTERIO DE JUSTICIA

Por alejados que estén por la distancia, nuestros amigos de la América-latina, se hallan demasiado cerca de nosotros por el corazón: para no batir palmas a las proezas de nuestro ejército, de los ejércitos aliados, los cuales defienden al propio tiempo que la independencia del mundo, la dignidad de los pueblos y la libertad humana.

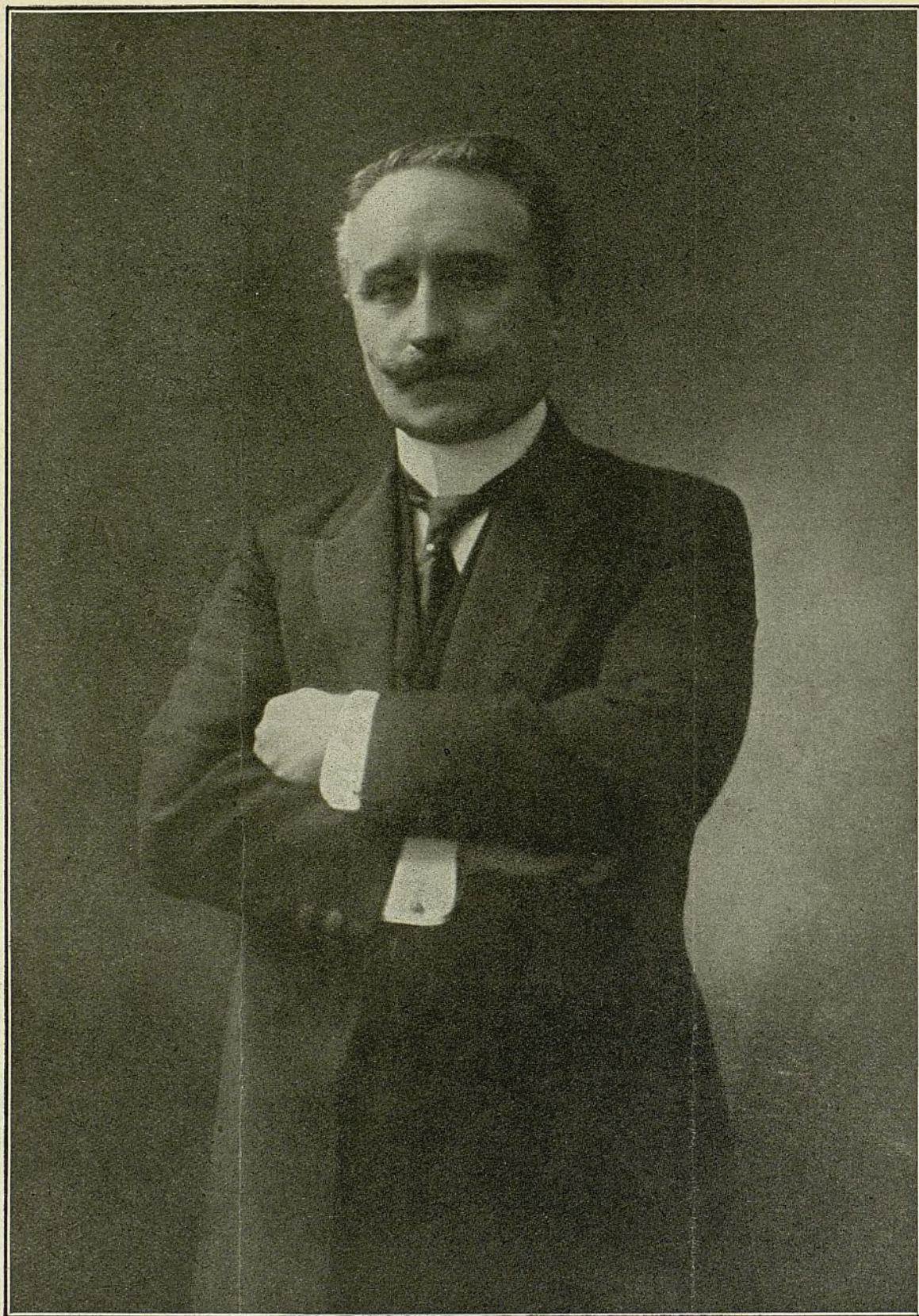
RENÉ VIVIANI.



M. RENÉ VIVIANI

PRESIDENTE DEL CONSEJO

EN LOS MOMENTOS DE LA DECLARACIÓN DE LA GUERRA, Y ACTUALMENTE MINISTRO DE JUSTICIA.



M. PAUL DESCHANEL, PRESIDENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADO

à l'Amérique latine,
Hommage fraternel,
Paul Deschanel

Nota de Mr. Jules Cambon, Embajador de la República Francesa en Berlin.

A MONSIEUR STEPHEN PICHON, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.

BERLIN, 22 de Noviembre de 1913.

POSEO de fuente absolutamente segura, el relato de una conversación que hace unos quince días tuvo el Emperador con el Rey de Bélgica, en presencia del Jefe de Estado Mayor de Moltke; conversación que parece impresionó vivamente al Rey Alberto. No me sorprende su impresión, porque concuerda con la que yo mismo experimento desde hace algún tiempo. La hostilidad contra nosotros se acentúa. El Emperador ha cesado de ser partidario de la paz.

El interlocutor del Emperador de Alemania, pensaba hasta entonces, como todo el mundo, que Guillermo II, cuya influencia personal se había hecho sentir en circunstancias críticas en beneficio del mantenimiento de la paz, se hallaba siempre en la misma disposición de ánimo. Esta vez, le ha encontrado cambiado por completo. El Emperador de Alemania no es ya a sus ojos el campeón de la paz, contra las tendencias belicosas de ciertos partidos alemanes. Guillermo II se ha convertido a la idea de que la guerra con Francia es inevitable, y que habrá que ir a ella un día u otro. Naturalmente, cree en la aplastante superioridad del ejército alemán y en su éxito cierto.

El General Moltke habló exactamente como su Soberrano. El también declaró que la guerra era inevitable y necesaria, mostrándose aún más seguro del éxito, porque, dijo a su Rey: «Esta vez es preciso terminar, y V. M. no puede poner en duda el irresistible entusiasmo que ese día arrastrará a todo el pueblo alemán.»

El Rey de los belgas protestó, diciendo que traducir así las intenciones del Gobierno francés, era tergiversarlas, y dejarse impresionar erróneamente acerca de los sentimientos de la nación francesa por las manifestaciones de algunos espíritus exaltados o por la de intrigantes sin conciencia. No obstante, el Emperador y su Jefe de Estado Mayor insistieron en su manera de ver.

En el curso de esta conversación, el Emperador parecía irritable y fatigado. A medida que los años

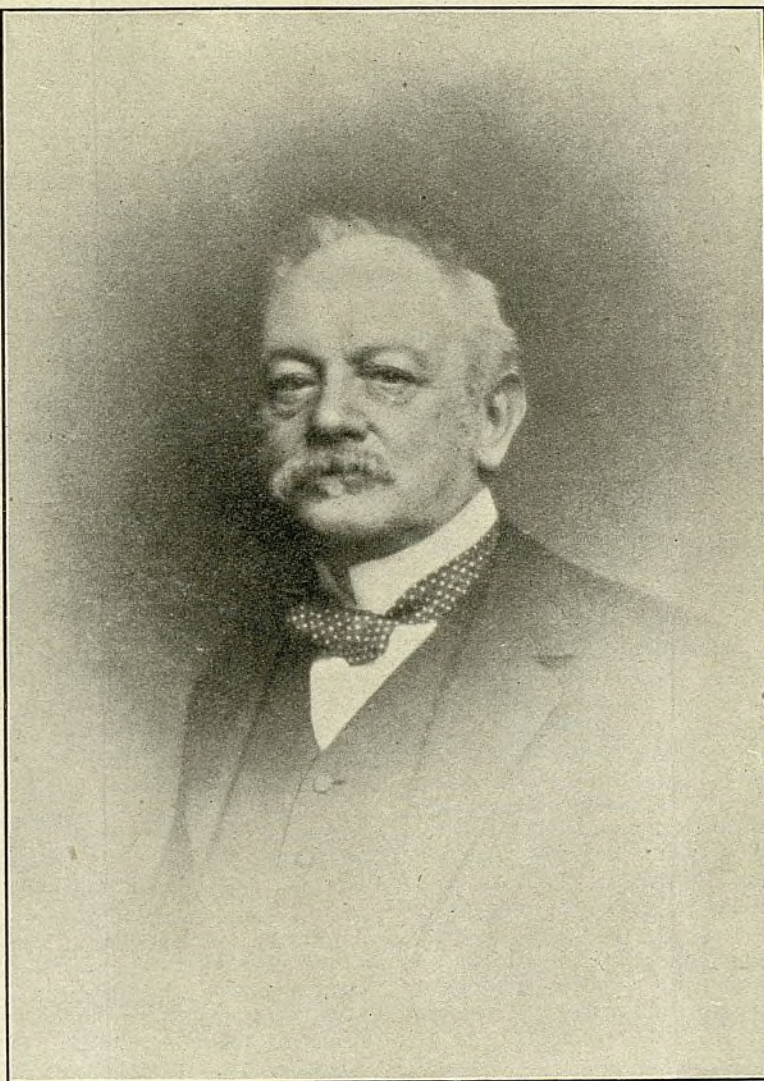
pesan sobre Guillermo II, las tradiciones de familia, los sentimientos retrógrados de la Corte, y, sobre todo, la impaciencia de los militares, ganan mayor imperio sobre su ánimo. Tal vez experimenta algo así como celos de la popularidad adquirida por su hijo, quien alhaga las pasiones de los pangermanistas, y quien no estima que la situación mundial del Imperio se equipara con su potencia. Tal vez, asimismo, la réplica que dió [Francia al último aumento de los efectivos del ejército alemán, cuyo objeto era hacer incontestable la superioridad germánica, es algo responsable de estos sentimientos; pues, a pesar de lo que se diga, se siente que no se puede ir ya más lejos.

¿Qué hay en el fondo de la conversación preinserta? Posible es que el Emperador y su Jefe de Estado Mayor hayan podido tener por objetivo impresionar al Rey de los belgas y disponerle a no oponer resistencia en caso de que estallase un conflicto con nosotros. Posible es también que se desee que Bélgica se muestre menos hostil a ciertas ambiciones que se manifiestan aquí respecto del Congo Belga; pero esta última hipótesis no me parece que explicaría la intervención del General de Moltke.

Por lo demás, el Emperador Guillermo es menos dueño de sus impacencias de lo que se cree comúnmente. Yo he observado que en más de una ocasión ha dejado entrever el fondo de su pensamiento. Cualesquiera que sea el móvil de la conversación que me ha sido referida, la confidencia no deja de tener carácter de la mayor gravedad. Está en correlación con lo precario de la situación general, y con el estado de cierta parte de la opinión en Francia y en Alemania.

Si me fuese permitido sacar conclusiones, diría que es bueno tener en cuenta el hecho nuevo, de que el Emperador se familiariza con un orden de ideas que antes le repugnaba; y que usando una frase que él se complace en emplear, debemos tener nuestra pólvora seca.

JULES CAMBON.



M. JULES CAMBON, EMBAJADOR DE FRANCIA EN BERLIN, EN LOS MOMENTOS DE LA DECLARACIÓN DE GUERRA.

Berlin 22 novembre 1913

*l'hostilité contre nous s'accroît
et l'Empereur a cessé d'être
partisan de la paix.*

Jules Cambon

Berlin, 22 de Noviembre de 1913.

*La hostilidad contra nosotros se acentúa. El Emperador ha
cesado de ser partidario de la paz.....*

JULES CAMBON.

Ayuntamiento de Madrid

HACE DOS AÑOS

El ultimatum a Serbia (23 de Julio de 1914)

El Gobierno Imperial y Real se ha visto obligado a dirigir el jueves 23 de este mes, por medio del Ministro Imperial y Real de Belgrado, la nota siguiente al Gobierno Real de Serbia:

El 31 de Marzo de 1909, el Ministro de Serbia en Viena hizo la declaración siguiente al Gobierno Imperial y Real por orden de su Gobierno:

« Serbia reconoce que sus derechos no han sido vulnerados por los actos ejecutados en relación a Bosnia-Herzegovina, y por consiguiente, se conformará con la decisión que las potencias tomen respecto al artículo 25 del tratado de Berlín. Aceptando los consejos de las Grandes Potencias, Serbia se compromete desde ahora a abandonar la actitud de protesta y de oposición, que había, adoptado respecto a la anexión desde el último otoño. Comprométase además a modificar su política actual respecto de Austria-Hungría a fin de vivir en lo futuro con ella en términos de buena vecindad ».

Ahora bien, la historia de los últimos años y particularmente los dolorosos acontecimientos del 28 de Junio, han demostrado la existencia en Serbia, de un movimiento subversivo cuya finalidad es desmembrar de la Monarquía Austro-Húngara, parte de sus territorios. Este movimiento que ha nacido a la vista del Gobierno Serbio, ha ido tan adelante que ha llegado a manifestarse más allá de su territorio, por actos de terrorismo y por una serie de atentados y asesinatos.

Lejos de cumplir el Gobierno Serbio los compromisos formales contenidos en la declaración de 31 de Marzo de 1909, nada ha hecho para suprimir tales movimientos. Ha tolerado la actividad criminal de varias sociedades y asociaciones, dirigidas contra la monarquía ha permitido el lenguaje desenfrenado de la prensa, la glorificación de los autores de atentados, la participación de oficiales y de funcionarios en los actos, subversivos y una propaganda malsana en la instrucción pública; tolerando finalmente, todas aquellas manifestaciones que pudiesen incitar a la población serbia, al odio a la Monarquía y al desprecio a sus instituciones.

Esta culpable tolerancia del Gobierno Real de Serbia, no había cesado hasta el momento en que los acontecimientos del 28 de Junio último demostraron al mundo entero sus funestas consecuencias.

De las declaraciones y confesiones de los autores del atentado criminal del 28 de Junio, resulta que el asesinato de Sarajevo, fué tramado en Belgrado, que las armas y explosivos de que los asesinos se hallaban provistos, les fueron dados por oficiales y funcionarios serbios, que forman parte de la « Narodna Odbrana » y por fin que el paso a Bosnia de los criminales y sus armas, fué organizado y verificado por jefes del servicio de la frontera serbia.

Los resultados mencionados en la instrucción del proceso, no permiten al Gobierno Imperial y Real, continuar por más tiempo en actitud de longanimidad expectante, que había observado durante varios años frente a maquinaciones determinadas en Belgrado y de allí propagadas a los territorios de la Monarquía. Por el contrario estos resultados le imponen el deber de poner fin a intrigas que constituyen una amenaza perpetua para la tranquilidad de ésta.

A la fin de alcanzar este resultado, el Gobierno Imperial y Real se ve obligado a pedir al Gobierno Serbio la manifestación oficial de que condena la propaganda dirigida contra la Monarquía Austro-Húngara, es decir el conjunto de tendencias que aspiran finalmente a desprender de la Monarquía territorios que de ella forman parte; comprometiéndose además a suprimir por todos los medios esta propaganda criminal y terrorista.

A fin de dar a este compromiso un carácter solemne, el Gobierno Real de Serbia hará publicar en la primera página del « Periódico Oficial » de fecha 26 de Junio (13 de Julio) la declaración siguiente:

« El Gobierno Real de Serbia condena la propaganda dirigida

contra Austria-Hungría, es decir, la tendencia general que aspira en último resultado a desprender de la Monarquía Austro-Húngara territorios que de ella forman parte y deplora sinceramente las funestas consecuencias de estas maniobras criminales.

« El Gobierno Real lamenta que oficiales y funcionarios serbios, hayan participado en la propaganda antes mencionada comprometiéndose así las relaciones de buena vecindad a las cuales el Gobierno Real se había obligado solemnemente con su declaración de 31 de Marzo de 1909.

« El Gobierno Real al desaprobador y repudiar toda idea o tentativa de inmiscuirse en los destinos de los habitantes de cualquiera parte de Austria-Hungría, considera que es su deber advertir formalmente a los oficiales, los funcionarios y toda la población del Reino que en lo sucesivo procederá con extremo rigor en contra de las personas que se hiciesen culpables de semejantes maquinaciones las cuales se esforzará en prevenir y reprimir. »

Esta declaración se hará saber simultáneamente al ejército Real por una orden del día de S. M. el Rey y será publicada en el *Boletín Oficial* del ejército.

El Gobierno Real Serbio se obliga asimismo:

1º A suprimir toda publicación que excite al odio y al desprecio de la Monarquía, y cuya tendencia general fuese dirigida contra su integridad territorial.

2º A disolver inmediatamente la Sociedad denominada « Narodna Odbrana », confiscándole todos sus medios de propaganda y a proceder de idéntica manera en contra de las demás sociedades y afiliaciones que se dediquen en Serbia a la propaganda contra la Monarquía Austro-Húngara. El Gobierno Real tomará las medidas necesarias para que las sociedades disueltas no puedan continuar en actividad bajo otro nombre o bajo otra forma.

3º A eliminar sin retardo de la instrucción pública en Serbia tanto en lo que se refiere al cuerpo docente cuanto a los medios de instrucción, todo aquello que sirva o pueda servir para fomentar la propaganda en contra de Austria-Hungría.

4º A alejar del servicio militar y de la administración en general a todos los oficiales y funcionarios culpables de la propaganda contra la Monarquía Austro-Húngara, reservándose el Gobierno Imperial y Real el derecho de comunicar al Gobierno Real los nombres y los actos de dichas personas.

5º A aceptar la colaboración en Serbia de representantes del Gobierno Austro-Húngaro en la supresión del movimiento subversivo dirigido contra la integridad territorial de la Monarquía.

6º A abrir una investigación judicial en contra de los complicados en el complot del 28 de Junio, que se encontrasen en territorio serbio. Delegados del Gobierno Austro-Húngaro tomarán parte en la investigación.

7º A proceder desde luego al arresto del Comandante Voija Tankosic y del individuo llamado Milan Cijanoic empleado del Estado serbio, quien resulta inodado según la instrucción judicial de Sarajevo.

8º A impedir con medidas eficaces la cooperación de las autoridades serbias en el tráfico ilícito de armas y explosivos a través de la frontera; y a destituir y castigar severamente a los funcionarios del servicio de la frontera en Schabatz y en Loznica culpables de haber ayudado a los autores del crimen de Sarajevo facilitándoles el paso a través de esta frontera.

9º A dar al Gobierno Imperial y Real explicaciones sobre los injustificables comentarios de altos funcionarios serbios, tanto en Serbia como en el extranjero; quienes no obstante su posición oficial no han vacilado después del atentado de 28 de junio en expresarse en interviews de una manera hostil hacia la Monarquía Austro-Húngara; y finalmente.

10º A notificar sin retardo al Gobierno Imperial y Real el cumplimiento de las medidas comprendidas en los párrafos preinsertos.

El Gobierno Imperial y Real espera la contestación del Gobierno Real lo más tarde hasta el sábado 25 de este mes a las seis de la tarde.

Se agrega a la presente nota una memoria relativa a los resultados de la instrucción de Sarajevo respecto a los funcionarios mencionados en los párrafos 7 y 8.

Tengo el honor de invitar a V. E. para que se sirva hacer llegar el contenido de esta nota al conocimiento del Gobierno cerca del cual está V. E. acreditado acompañando esta comunicación con el siguiente comentario:

El 31 de Marzo de 1909 el Gobierno Real Serbio dirigió a Austria-Hungría la declaración cuyo texto se deja reproducido.

Desde el día siguiente de esta declaración, Serbia inició una política que tendía a inspirar ideas subversivas a los súbditos de raza serbia en la Monarquía Austro-Húngara, preparando así la separación de los territorios Austro-Húngaros limítrofes de Serbia.

Serbia se convirtió en un foco de agitación criminal.

No tardaron en formarse sociedades y afiliaciones que ya abiertamente o de un modo clandestino se destinaban a crear desórdenes en territorio Austro-Húngaro. Estas sociedades y afiliaciones cuentan entre sus miembros: generales, diplomáticos, funcionarios del Estado y Jueces, es decir, en pocas palabras, altas personalidades del mundo oficial y no oficial del Reino.

El periodismo serbio está casi por completo al servicio de esta propaganda dirigida contra Austria-Hungría y no pasa un día sin que los órganos de la prensa serbia exciten a sus lectores al odio y al desprecio a la Monarquía vecina o a atentados más o menos abiertamente dirigidos contra su seguridad y su integridad.

Un gran número de agentes está empleado en sostener por todos los medios la agitación contra Austria-Hungría y a corromper en las provincias limítrofes a la juventud de estos países.

El espíritu conspirador de los políticos servios que ha dejado tan sangrientas huellas en la historia del Reino ha sufrido una recrudescencia desde la última crisis balcánica.

Muchos individuos que pertenecían anteriormente a bandas empleadas en Macedonia han venido a ponerse a la disposición de la propaganda terrorista contra Austria-Hungría.

En presencia de estas maquinaciones a las cuales Austria-Hungría está expuesta hace años, el Gobierno de Serbia no ha creído oportuno tomar la menor medida. El Gobierno de Serbia ha faltado en consecuencia al deber que le imponía la declaración solemne de 31 de marzo de 1909 y se ha puesto en oposición con la voluntad de Europa y con los compromisos contraídos con Austria-Hungría.

La paciencia del Gobierno Imperial y Real frente a la actitud provocadora de Serbia estaba inspirada por la carencia de interés de adquisiciones territoriales y por la esperanza de que el Gobierno serbio acabaría apesar de todo por apreciar en su justo valor la amistad de Austria-Hungría. Al observar una actitud benévola por los intereses políticos de Servia, el Gobierno Imperial y Real esperaba que el Reino se decidiría finalmente a seguir por su parte una línea de conducta análoga. Austria-Hungría esperaba sobre todo una evolución semejante en las ideas políticas en Serbia, cuando después de los acontecimientos del año de 1912 el Gobierno Imperial y Real hizo posible por su actitud desinteresada y sin rencores, el engrandecimiento tan considerable de la Serbia.

Esta benevolencia manifestada por Austria-Hungría respecto del estado vecino no ha modificado sin embargo en modo alguno, los procedimientos del Reino que ha continuado tolerando en su territorio una propaganda cuyas funestas consecuencias se han hecho patentes al mundo entero en 28 de junio último, día en que el heredero presunto de la Monarquía y su ilustre esposa fueron víctimas de un complot tramado en Belgrado.

En presencia de este estado de cosas el Gobierno Imperial y Real se ha visto obligado a dar nuevos y urgentes pasos en Belgrado a fin de inducir al Gobierno serbio a detener el movimiento incendiario que amenaza la seguridad y la integridad de la Monarquía Austro-Húngara.

El Gobierno Imperial y Real está persuadido de que al dar este paso, se halla en pleno acuerdo con los sentimientos de

todas las Naciones civilizadas que no podrían aceptar que el regicidio se haga una arma que pueda ser empleada impunemente en la lucha política, y que la paz de Europa esté continuamente perturbada por maquinaciones fraguadas en Belgrado.

En apoyo de lo que precede, el Gobierno Imperial y Real tiene a disposición del Gobierno Real un expediente que demuestra las intrigas serbias y la relación que existe entre estas intrigas y el asesinato del 28 de Junio.

Una comunicación idéntica se dirige a los representantes Imperiales y Reales cerca de las otras Potencias signatarias.

Queda V. E. autorizado para dejar una copia de este despacho en manos del Ministro de Negocios Extranjeros.

ANEXO

La instrucción criminal iniciada por el Tribunal de Sarajevo contra Gavrilo Princip y socios por el asesinato y complicidad respectivamente en el crimen cometido por ellos el 28 de junio último ha demostrado hasta esta fecha lo siguiente:

1º El complot que tenía por objeto asesinar durante su permanencia en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando, fué formado en Belgrado por Gavrilo Princip, Nedeljko Cabrinovic, Milan Ciganovic y Trifko Gravez, con el concurso del Comandante Voija Tankosic.

2º Las seis bombas y las cuatro pistolas Browning con munición, con las cuales los malhechores cometieron el atentado, fueron entregadas en Belgrado a Princip, Cabrinovic y Gravez, por el llamado Milan Ciganovic y el Comandante Voija Tankosic.

3º Las bombas son granadas de mano provenientes del depósito de armas del ejército serbio en Kragujevac.

4º Para asegurar el éxito del atentado, Ciganovic enseñó a Princip, Cabrinovic y Gravez la manera de servirse de las granadas; y dió lecciones de tiro con pistolas Browning, a Princip y a Gravez en un bosque cerca del campo de tiro de Tospchiver.

5º Para facilitar a Princip Cabrinovic y Gravez el paso de la frontera de Bosnia-Herzegovina e introducir clandestinamente su contrabando de armas, Ciganovic organizó un sistema de transporte secreto.

En virtud de este arreglo, se introdujeron los criminales con sus armas a Bosnia-Herzegovina ayudados por los capitanes que vigilan las fronteras de Chabac (Rade Popovic) y de Loznica, así como por el aduanero Rudivoj Grbic de Loznica y la cooperación de varios particulares.

El ultimatum a Bélgica

Nota entregada el 2 de Agosto a las 7 p. m. (horas 19) por M. Below Saleske, Ministro de Alemania a M. Davignon, Ministro de Negocios Extranjeros.

(Traducción del ultimatum de Alemania.)
(Muy confidencial.)

Bruselas, 2 de Agosto de 1914.

El Gobierno Alemán ha recibido noticias fidedignas según las cuales las fuerzas francesas tienen la intención de marchar hacia el Mosa por Givet y Namur. Estos informes no dejan lugar a duda respecto a la intención de Francia de lanzarse sobre Alemania a través del territorio Belga. El Gobierno Imperial Alemán no puede desechar el temor de que Bélgica a pesar de su buena voluntad no se halle en condiciones de rechazar un avance francés de tanta importancia; si no es ayudada. Estos hechos constituyen una certidumbre de la amenaza existente contra Alemania. Es un deber imperioso de conservación para Alemania prevenir este ataque del enemigo.

El Gobierno Alemán lamentaría vivamente que Bélgica conceptuase como un acto de hostilidad en su contra la circunstancia de que las medidas adoptadas por los enemigos de Alemania obliguen a ésta por su parte a violar el territorio belga.

A fin de disipar toda mala inteligencia el Gobierno Alemán declara lo que sigue:

1º Alemania no tiene la intención de cometer actos de hostilidad contra Bélgica. Si Bélgica consiente en adoptar durante la guerra que va a comenzar una actitud de neutralidad amistosa respecto de Alemania, el Gobierno Alemán por su

Kaiserlich
Deutsche Gesandtschaft
in Belgien.

Brüssel, den 2 August 1914

Très confidentiel.

Der Kaiserlichen Regierung liegen zuverlässige Nachrichten vor ueber den beabsichtigten Aufmarsch französischer Streitkräfte an der Maas - Strecke Givet - Namur. Sie lassen keinen Zweifel ueber die Absicht Frankreichs, durch belgisches Gebiet gegen Deutschland vorzugehen.

Die Kaiserliche Regierung kann sich der Besorgniss nicht erwehren, daß Belgien, trotz besten Willens, nicht im Stande sein wird, ohne Hilfe einen französischen Vormarsch mit so großer Aussicht auf Erfolg abzuwehren, daß darin eine ausreichende Sicherheit gegen die Bedrohung Deutschlands gefunden werden kann. Es ist ein Gebot der Selbsterhaltung für Deutschland, dem feindlichen Angriff zuvorzukommen. Mit dem größten Bedauern würde es daher die deutsche Regierung erfüllen, wenn Belgien einen Akt der Feindseligkeit

FOTOGRAFIA DE LA PRIMERA PÁGINA DEL ULTIMATUM ALEMÁN. LA NOTA 7 DE LA NOCHE ES DEL PUÑO Y LETRA DEL MINISTRO DE ESTADO BELGA Y FUÉ PUESTA EN EL MOMENTO DE LA ENTREGA DEL DOCUMENTO.

parte, se obliga, cuando la paz se restablezca, a garantizar el Reino y sus posesiones en toda su extensión.

2º Alemania se obliga, bajo la condición enunciada, a evacuar el territorio belga en cuanto la paz sea firmada.

3º Si Bélgica observa una actitud amistosa, Alemania está dispuesta, de acuerdo con las autoridades del Gobierno Belga a comprar en dinero contante, todo lo que sea necesario a sus tropas así como a indemnizar los daños causados en Bélgica.

4º Si Bélgica se conduce de una manera hostil contra las tropas alemanas y si muy particularmente, pone dificultades a su avance bien oponiendo las fortificaciones del Mosa o bien destruyendo los caminos, ferrocarriles, túneles u otras obras de arte, entonces Alemania se verá obligada a considerar a Bélgica como enemiga. En este caso, Alemania no contraerá ningún compromiso respecto al Reino; sino que dejará el arreglo ulterior de las relaciones de los dos Estados a la decisión de las armas. El Gobierno Alemán espera justificadamente que esta eventualidad no tendrá lugar y confía en que el Gobierno Belga sabrá tomar las medidas apropiadas para impedir que se produzca. En este caso las relaciones de amistad que unen a los dos Estados vecinos se harán más estrechas y duraderas.

La Invasión del Luxemburgo

Luxemburgo, 2 de Agosto de 1914.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. los hechos siguientes: el domingo 2 de Agosto, muy temprano, las tropas alemanas, según los informes recibidos en estos momentos, por el Gobierno del Gran Ducado, han penetrado al territorio de Luxemburgo por los puentes de Wasserbillig y de Remych dirigiéndose especialmente hacia el sur del país y hacia la ciudad de Luxemburgo, capital del Gran Ducado. Cierta número de trenes blindados, con tropas y municiones, han sido enviados por la línea de Wasserbillig a Luxemburgo, en donde se espera su llegada. Estos hechos implican actos manifiestamente contrarios a la neutralidad del Gran Ducado, garantizada por el tratado de Londres de 1867. El Gobierno de Luxemburgo ha protestado enérgicamente contra esta agresión, ante los representantes de S. M. el Emperador de Alemania en Luxemburgo. Una protesta idéntica va a ser transmitida telegráficamente al Secretario de Negocios Extranjeros en Berlín.

El Ministro de Estado, Presidente del Gobierno,

(f) EYSCHEN.

Las responsabilidades

1º de Agosto de 1914. (Le Temps.)

LA historia tendrá su hora; es bueno desde luego fijarle las responsabilidades y probar una vez mas que si la paz de Europa es desgarrada mañana, el Imperio Alemán es el único a quien incumbirá esta sangrienta responsabilidad.

Primera prueba. No hay necesidad de otras: los intensos preparativos militares que se hacen en Alemania desde el 25 de Julio en la mañana es decir desde antes que hubiera expirado el plazo acordado á Serbia por Austria para contestar el ultimatum. La proclamación hecha ayer para la *Kriegszustand* no tiene mas que un objeto: permitir completar en secreto por la movilización propiamente dicha los preparativos de los últimos ocho días.

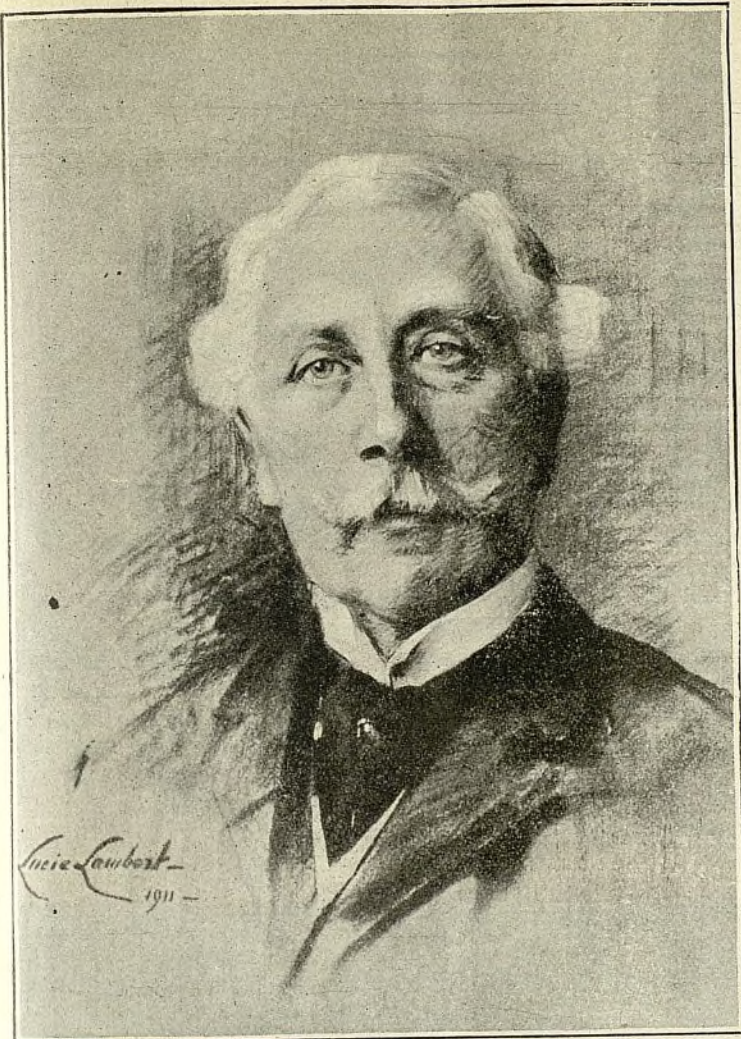
Segunda prueba: despues de la obstinada negativa de intervenir en Viena, la iniciativa diplomática ayer noche, por la cual Alemania hace inútiles las concesiones hechas por Rusia á la petición de Inglaterra y estériles las disposiciones vagamente conciliantes indicadas por Austria en el día de ayer. Es el momento elejido por Alemania para enviar un ultimatum á San-Petersburgo y hacer á Paris una insinuación que por si misma no es mas que un ultimatum disfrazado.

Pero hay algo todavia mejor: Alemania que desea la guerra, quiere hacer caer la responsabilidad sobre Francia. Ha comenzado á armarse hace mas de ocho días. Desde ayer, moviliza al amparo de la *Kriegszustand*. Al mismo tiempo reprocha á Rusia que movilice y amenaza á Francia para que no lo haga. Si mañana, cuando hayamos dejado pasar algunas horas, nos decidimos á hacer un llamamiento á nuestras reservas, Alemania dirá que nosotros somos los agresores.

He aquí la trampa. He aquí la emboscada. Esta trampa la prensa francesa con toda la fuerza de su sinceridad la denuncia á la opinion del mundo civilizado como un plan concertado perfidamente, con el cual Austria y Alemania llevan Europa á la guerra.

Con intransigencia inaudita rechazan todas las probabilidades de paz. Si hay guerra, será la guerra que estas potencias desean.

Y cualesquiera que sean los artificios de mañana, cualesquiera la réplica que M. de Jagow quiera dar al telegrama de Ems, no habrá esta vez engaño. La *Triple-Entente* habrá luchado hasta el fin por la paz. Por la paz ha sido atacada y por ella combatirá.



LORD BERTIE, EMBAJADOR DE LA GRAN BRETAÑA EN FRANCIA.

La proposición inglesa

Agosto 1º de 1914.

EL Rey de Inglaterra ha intervenido personalmente en el debate que existe entre Austria y Rusia.

Ha escrito á los dos Emperadores una carta de la cual naturalmente no conocemos el texto, pero cuya elevación de sentimientos adivinamos. Parece que como consecuencia de esta carta la situación es menos tirante entre Viena y San-Petersburgo.

Por otra parte el Gobierno Ingles ha dirigido á las cuatro grandes potencias que toman parte en el conflicto, Rusia, Francia, Alemania y Austria una nueva proposición, sugiriéndoles envíen a Londres, representantes que puedan decidir las condiciones en que se lleve á cabo una averiguación en el atentado de Sarajevo para saber quienes son los autores y los cómplices.

Al mismo tiempo, Inglaterra desea establecer un acuerdo entre dichas naciones para mantener la integridad del territorio de Serbia, su independencia y su soberanía.

Inglaterra pide además á las cuatro naciones suspendan sus preparativos militares durante todo el tiempo que duren las negociaciones.

Rusia y Francia parece que inmediatamente se adhieren á esta proposición. Hecho curioso, Austria se inclina por aceptar. Alemania no ha suspendido sus preparativos.

Una carta de Anatole France

LA MUERTE DE JAURÈS

2 de Agosto 1914. (*L'Humanité*.)

Lo digo con doloroso orgullo; era mi amigo! Lo conocí de cerca. Ese grande hombre se mostraba en la intimidad

simple y cordial. Era la dulzura y la bondad mismas. De todas las facultades que la naturaleza había concedido a tal superhombre, la de amar era, sin duda, la que ejercitaba más completamente. Le oí esa gran voz, que llenaba el mundo con sus ecos luminosos y terribles, convertirse para un amigo, en cordial y acariciadora.

Su saber era seguro y profundo y se extendía más allá del círculo tan amplio de las cuestiones sociales, a todos los asuntos del espíritu. Se me excusará recordar que un día, en el Palacio de Justicia, en la sala de *Pasos-Perdidos*, durante el asunto Dreyfus, después de haber expuesto un cuadro amplio y profundo de esa causa, que agitó todas las conciencias, nos recitó los más hermosos versos de la época de Luis XIII y los comentó con un gusto exquisito.

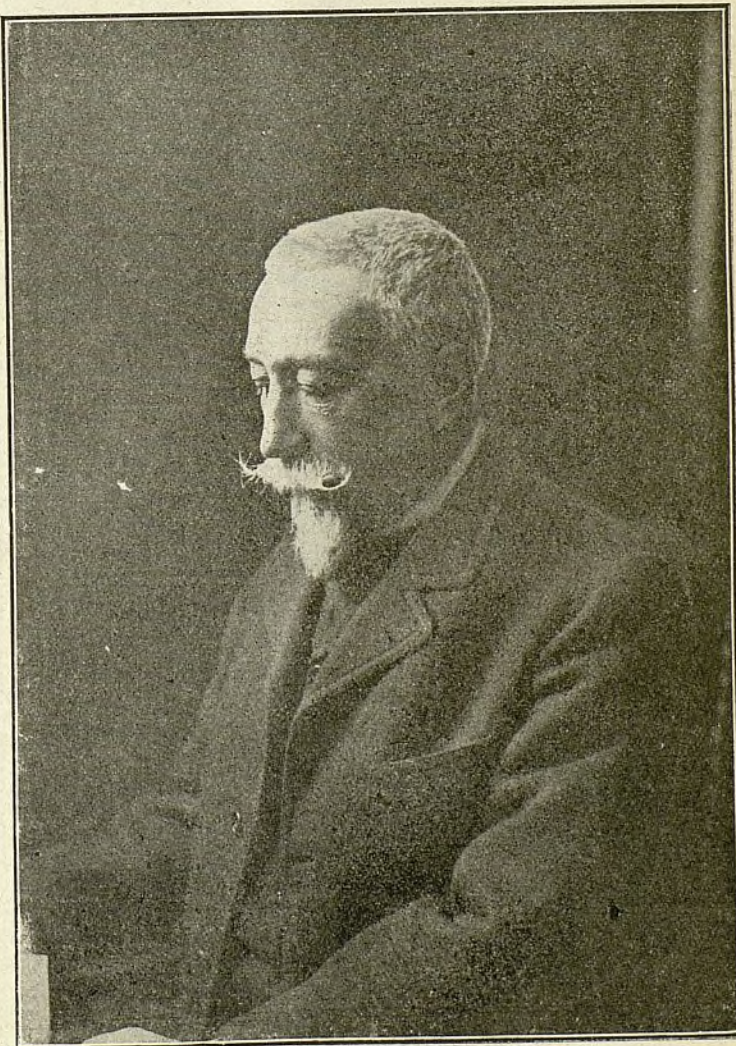
Hace menos de un mes, fui a su casa de Passy, tan modesta, o mejor dicho, tan pobre; pero tan gloriosa, y lo encontré leyendo en el texto una tragedia de Eurípides. Su espíritu inmenso descansaba del estudio con el estudio, y reposaba de una labor mediante otra.

En la serenidad de una conciencia pura, perseguido por odios tremendos, objeto de calumnias inmundas, él no aborrecía a nadie, e ignoraba sus enemigos. El martirio ha coronado su vida ejemplar, y lo ofrece como ejemplo a todos los buenos ciudadanos y a todos los servidores de la humanidad.

Mi corazón demasiado lleno estalla. Solo puedo balbucir. Mi dolor me ahoga. No volverlo a ver jamás! A él que fué el más grande de los corazones, el más vasto de los genios, el más noble de los caracteres.

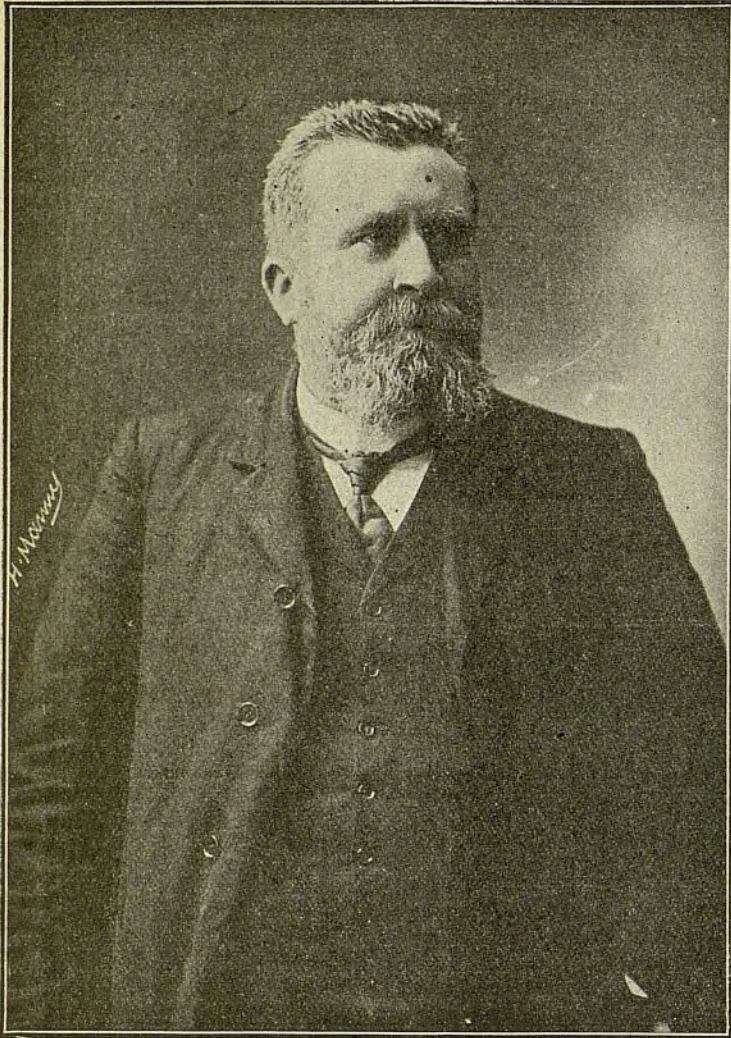
Con respetuosa ternura presento a su viuda y a sus hijos, a sus amigos, a sus colaboradores, al gran partido socialista, para el cual sigue viviendo, mis profundas condolencias.

ANATOLE FRANCE.



M. ANATOLE FRANCE.

Ayuntamiento de Madrid



EL GRAN SOCIALISTA JAURÈS.

Cómo se prende fuego a Europa mediante una serie de emboscadas.

3 de Agosto de 1914. (*Le Petit Journal*.)

CUANDO, más tarde, se cuenten los orígenes de la guerra que Alemania acaba de desatar en Europa, con trabajo podrá creerse tanta duplicidad maquiavélica. Menester es haber sido testigo para considerarla posible en nuestra época y en el estado actual de nuestra civilización.

Es mediante una serie de emboscadas cómo el Gobierno del Emperador Guillermo ha conseguido determinar un conflicto con pueblos que sólo pedían vivir en paz y trabajar por el bien de la humanidad.

Emboscada el ultimatum de complicidad germanohúngara enviado a Serbia y hecho voluntariamente inaceptable con la forma injuriosa que se le había dado.

Emboscada las protestas dulzonas del Gobierno alemán cuyos representantes juraban que no había en el mundo potencia mejor dispuesta que Alemania a conservar la paz en Europa.

Emboscada la invitación que nos hacían para que unidos a ellos interviniesemos cerca de San-Petersburgo, al mismo tiempo que rehusaban intervenir en Viena. Los hilos de esta comedia estaban demasiado visibles; el fin era comprometernos ante los ojos de nuestra amiga y aliada, con detrimento nuestro y sin más provecho que el de que sirviésemos a nuestros adversarios.

Emboscada las interminables evasivas por hacer fracasar los proyectos mediadores de Inglaterra y evitar que las

negociaciones (mostrándose dispuestos en apariencia) se llevasen a cabo entre Austria y Rusia directamente. Se sabe hoy, sin lugar a dudas, que es Alemania quien ha hecho que el Gobierno de Viena rechazase la fórmula de conciliación a la cual Francia y Rusia se habían adherido.

Emboscada el paso conminatorio ordenado a M. Schoen a fin de hacernos denunciar la alianza francorusa o declararnos listos a entrar en campaña del lado de Rusia. Y todo ello para presentarnos ante los ojos de Inglaterra como los autores del conflicto.

Emboscada la declaración de guerra a Rusia a la hora en que los negociaciones se desarrollaban, dejando aun la esperanza de un arreglo pacífico.

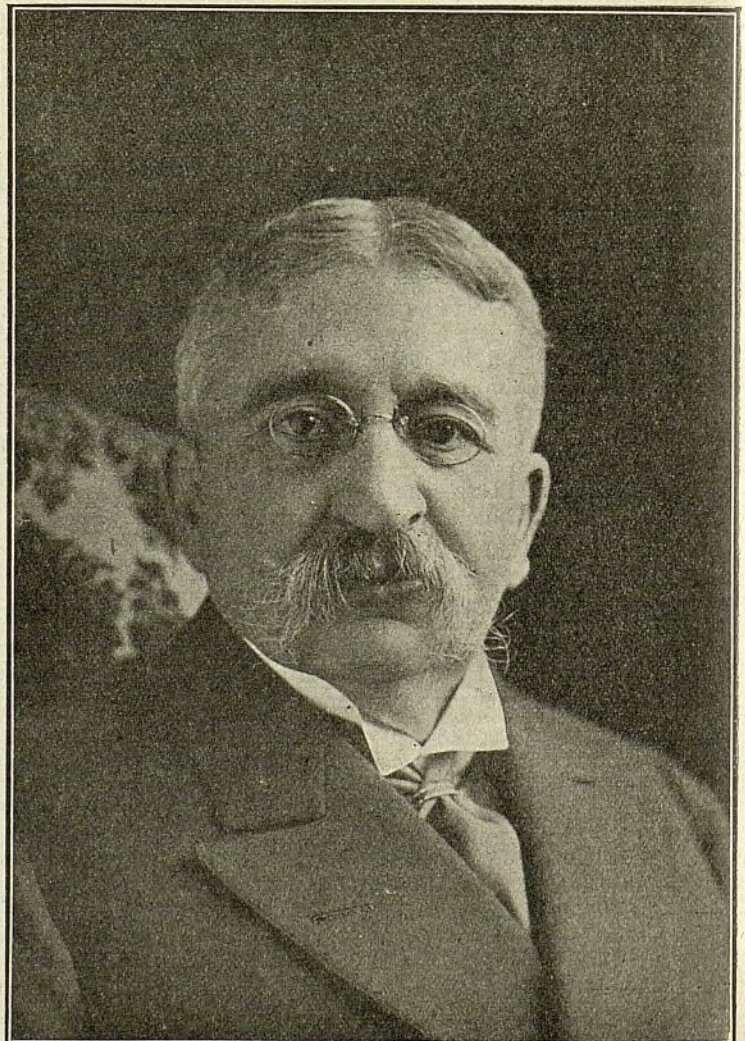
Emboscada la iniciación de los hostilidades contra nosotros antes de la ruptura diplomática con que se nos viene amenazando hace tres días, sin llegar a formularla, sin vacilar, sin embargo, ante la violación de nuestro territorio.

Emboscada el paso de tropas y municiones de guerra a través de un país cuya neutralidad Prusia misma ha garantizado junto con nosotros.

Puede decirse en verdad que hoy han ido más allá de lo que fueron con el célebre *despacho de Ems*. Prusia esperaba entonces, para atacarnos, que la guerra fuese declarada. Conformábase con hacerla inevitable mediante un procedimiento que la Historia y la conciencia humana han desaprobado.

Hoy se ha maquinado aun más odiosamente. Existe entre las maniobras criminales de 1870 y las de 1914, toda la diferencia que separa al génio de Bismarck, de la mediocridad rencorosa y salvaje de sus sucesores.

STEPHEN PICHON.



M. S. PICHON, Ex-MINISTRO DE ESTADO.

Cómo nos Declaró Alemania la Guerra.

(Le Journal.)

(Artículo del notable internacionalista francés M. de Saint-Brice.)

LA tarde del 3 de Agosto de 1914, a las seis menos veinte exactamente, desembocó un taxímetro a gran velocidad, por la calle de Lille. Iba escoltado por agentes ciclistas. Pasó por frente de la Cámara, siguió el Quai d'Orsay, y penetrando en el patio del Ministerio de Negocios Extranjeros, se detuvo bajo la marquesina que se halla frente a la Estación de los Inválidos. En el coche estaba un hombre bajo y rechoncho, el cutis enrojecido, cabellos y bigote blancos. Iba vestido con traje de viaje y llevaba un pequeño sombrero tirolés verde. En el taxímetro iban con él un agente de policía uniformado y un agente de seguridad vestido de paisano. Con grande agilidad, el hombre pequeño saltó, penetrando en el Ministerio.

Era el Embajador de Alemania, el Barón Schoen.

Tres periodistas solamente presenciaron esta escena: André Tardieu, del *Temps*; mi amigo René Lara, del *Gaulois*, y el que escribe estas líneas.

Pasaron diez minutos, transcurridos los cuales reapareció el hombrecito del sombrero tirolés. A su lado se erguía la alta y correcta silueta de Mr. de Margerie, Director de los asuntos políticos en el Quai d'Orsay. Parecióme que marchaba más enhiesto que nunca.

El Embajador saltó al taxímetro, y antes de que la portezuela se cerrase, tendió la mano a Mr. de Margerie. El diplomático francés contestó con una ligera inclinación de cabeza.

El taxímetro partió a toda velocidad. El último hilo había quedado roto. Lo que Mr. de Schoen acababa de llevar al Ministerio de Negocios Extranjeros, era la declaración de guerra de Alemania, documento en el cual, para dar una apariencia justificable de la agresión, se había inventado un ataque de aeroplanos franceses contra la vía férrea alemana cerca de Karlsruhe y de Nuremberg (1).

La verdad es, que hasta el último minuto, Alemania había reservado su juego, acumulando, no obstante, provocaciones con objeto de que Francia, al tomar la iniciativa aparente de la ruptura, permitiese a aquélla invocar cerca de Italia el *casus foederis*. El plan era demasiado inocente para estimarnos glorificados al no haber caído en él.

Bien antes de que clarease el día, los Ministros belgas se reunían bajo la presidencia del Rey para examinar la nota que Alemania había comunicado la tarde del 2. Declaración cuya grandeza trágica no había sido jamás sobrepasada en los anales del mundo. Será honor imperecedero para el Rey Alberto, para los miembros del Gabinete Broqueville y para los jefes de los partidos de oposición llamados en consulta, el no haber vacilado un solo instante acerca de una decisión cuyas consecuencias conocían. No hay que olvidar esto en la hora conmovedora del aniversario, en la cual se revive el inmenso sacrificio, libremente aceptado por Bélgica, en pro de la causa del derecho y del honor. Los jefes del Gobierno belga sabían bien que iban hacia un abismo de sufrimientos. Preveían los horrores de la invasión y los golpes de la bota tedesca. Sin embargo, no vacilaron ni un minuto. Ejemplo admirable de grandeza moral, que honra más que a los hombres directores, a los hombres dignos de semejantes jefes.

La respuesta belga fué inmediatamente transmitida a Berlín. La negativa era categórica y la agresión no se hizo esperar. Sin embargo, en un último y sublime escrúpulo de corrección, el Gobierno belga declinó el 3 de Agosto por la mañana, la oferta del concurso de cinco cuerpos de ejército que le hizo el Gobierno francés. Quería que la violación se efectuase, para entonces hacer un llamamiento a los garantes de su neutralidad.

(1) Esto se ha desmentido posteriormente en Alemania misma. (N. T.).

El día no se pasó sin que desapareciese este último escrúpulo. Al principiar la tarde, las tropas alemanas entraron a Bélgica por Gemmerick, cerca de Verviers. Inmediatamente Mr. de Broqueville acudió a las potencias signatarias del tratado de Londres. Finalmente, el mismo día 3 de Agosto, una circular del Ministro italiano de Negocios Extranjeros, Marqués de San-Giuliano, hacía saber a las Potencias que Italia había decidido no asociarse a la aventura que emprendían sus aliadas.

SAINT-BRICE.

Como y porque Francia moviliza

3 de Agosto de 1914, (Le Matin.)

FRANCIA decretó ayer á las 4 p. m. la movilización general.

A la hora en que entramos en prensa, la movilización se lleva á cabo, sin un tropiezo en medio de un entusiasmo general. Si Alemania ha querido ver hasta donde llega el patriotismo francés puede convencerse que desde esta mañana no tiene límite. Este pueblo de ordinario nervioso en las crisis medianas se muestra en esta de una calma magnífica. Su alma se crece con el peligro.

Francia, ayer por la mañana, era la única de las cuatro grandes naciones continentales que toman parte en el conflicto, que no había movilizadado sus ejércitos. Decíamos ayer que la « Kriegsgefahrzustand » permitía á Alemania movilizar sin decirlo.

Por la noche, el Gobierno ruso, hizo saber al Gobierno francés que la movilización general de Alemania, era un hecho consumado desde el viernes á las 8 de la noche.

En estas condiciones no movilizar era retroceder.

M. Viviani, Presidente del Consejo, que en toda esta crisis ha mostrado una tranquilidad y una calma de espíritu, que le honran, tomó ayer, después de haber conferenciado con el gobierno, las decisiones del caso.

A las cuatro comenzaron á pegar los anuncios en los muros de París, que anunciaban la movilización; la multitud tan pronto como se enteraba de su contenido, expresaba su entusiasmo cantando « La Marsellesa ».

A las 5 y 1/2 M. de Schoen, convocado por M. Viviani llegó al Quai d'Orsay. El Presidente del Consejo anunció al Embajador de Alemania la movilización en Francia y le rogó transmitiera esta noticia á su Gobierno.

— Ustedes movilizan, lo sabemos, dijo M. Viviani á M. Schoen.

El Embajador de Alemania no contestó.

— Esta actitud de vuestro Gobierno, añadió M. Viviani, ha decidido la nuestra. Nos vemos obligados á tomar precauciones análogas á las vuestras.

« Nuestras disposiciones pacíficas eran conocidas; queríamos la paz, y la mejor prueba que puedo daros, es que á la hora actual, el Parlamento francés no ha sido convocado lo que estaríamos obligados á hacer constitucionalmente si nuestras intenciones no fueran pacíficas ».

Como el Embajador de Alemania replicara que podían producirse incidentes en la frontera.

— Como suponer que puedan producirse del lado francés? respondió en substancia M. Viviani.

El Presidente del Consejo añadió que no hay uno solo de nuestros regimientos que por precaución no se encuentre á 8 kilómetros de la frontera, mientras que las tropas alemanas están en la frontera misma.

La conversacion fué en extremo cortés.

M. de Schoen tomó nota de las palabras de M. Viviani y añadió que volvería hoy mismo á verlo.

M. Viviani, habló en nombre de Francia en términos que honran al Presidente del Consejo y á la nación. No se ha dejado llevar por ningún acto de violencia, ni ha mostrado debilidad alguna. Ha probado que Francia no retrocede, ni cede ante la provocation de nadie.

La hora presente

3 de Agosto 1914.

(Figaro.)

CUALESQUIERA que sea la precipitación de los acontecimientos, aunque la guerra estalle de pronto, de un minuto al otro, en proporciones gigantescas, los franceses no olvidarán jamás las horas que acaban de vivir durante estos dos últimos días. Nada borrará el recuerdo. Son únicas en nuestra historia nacional de las que ya forman parte, suceda lo que se suceda.

Son únicas por la intensidad del entusiasmo por su naturaleza y por que este entusiasmo ha extinguido en su poderosa explosión las divisiones interiores y los odios. Esto solo, basta para señalar una de las grandes fechas morales de nuestra patria.

Cada francés, en estos momentos es un representante completo y acabado de la raza, con todos sus instintos, con todo su pasado, con todas sus esperanzas. Imposible es que haya más patriotismo en la expresión de estos gritos, de estas manifestaciones. Imposible es encerrar en los corazones, sin hacerlos estallar, más emoción y más fuerza.

Así es como la nación toda vá hacia el agresor. No se pueden imaginar condiciones mejores para la acción por la abnegación sin límites á la patria, por el sacrificio de la existencia.

Otro sentimiento nos vivifica y nos exalta; el de combatir no solamente por nuestro suelo, sino también por la civilización.

Todos hemos adivinado, todos hemos visto con una claridad deslumbradora, que era la barbarie la que nos amenaza,

zaba, con la llegada de la formidable horda germana. Es la barbarie que se alista para invadir y sofocar la Europa como lo hicieron las primeras invasiones del Este sobre el mundo romano hasta que fueron exterminadas en los Campos Cataláunicos.

Porque hay que remontar hasta esa convulsión para encontrar algo de análogo á este formidable choque de las razas que el Emperador ha cuidadosamente preparado y que en su orgullo cree llevar á la victoria. Eterna aberración de todos los conquistadores, que este Dios de las batallas que Guillermo II se complace en invocar con altanera voz, ha castigado tantas veces con terribles desastres!

Se había formado este Emperador una bella reputación! Podía haber quedado ante la historia, con una magnífica leyenda, la de haber puesto su inmenso poder al servicio de la civilización y de la paz. Creímos alguna vez que este era el papel admirable que quería representar ante el mundo.

Que despertar! que terrible descubrimiento de la verdad! El ideal de este hombre lo vemos claro; pretende ser una especie de Atila moderno que empuja los pueblos, unos contra los otros, considerando la guerra como un empleo y que hace vivir sus ejércitos de la matanza y del pillaje despreciando el Derecho de Gentes.

He aquí que el destino de la Francia como lo fué el de nuestros antepasados es detener la horda de los bárbaros. Grandioso honor del cual nos vamos a mostrar dignos! Recordemos que fué en los campos galos en donde otra vez se abrió el abismo bajo las plantas del « azote de Dios ».

Alfred Capus

Una sesión histórica en la Cámara de Diputados francesa (4 de Agosto de 1914.)

PRESIDENCIA DE M. PAUL DESCHANEL

Se abre la sesión a las tres.

1. Apertura de la sesión extraordinaria.

EL PRESIDENTE. — He recibido del señor Presidente del Consejo la ampliación del decreto siguiente :

« El Presidente de la República Francesa,

« En vista del artículo 2 de la ley constitucional del 16 de Julio de 1875,

« DECRETA :

« Artículo 1º. — El Senado y la Cámara de Diputados son convocados a sesión extraordinaria para el 4 de Agosto corriente.

« Artículo 2º. — El Presidente del Consejo, ministro de Estado, y el ministro del Interior se hallan encargados, cada cual en lo de su incumbencia, de ejecutar el presente decreto.

« Extendido en París, el 2 de Agosto de 1914.

« R. POINCARÉ.

« Por el Presidente de la República :

« El Presidente del Consejo, ministro de Estado,

« RENÉ VIVIANI,

« El ministro del Interior,

« MALVY. »

En consecuencia, declaro abierta la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados por el año de 1914.

El decreto cuya lectura acaba la Cámara de oír será insertado en el expediente de la sesión del día y depositado en los archivos.

2. Allocución del Señor Presidente.

En las graves circunstancias por las cuales Francia atraviesa, una desgracia atroz acaba de herirnos. Jaurès..... (todos los diputados se ponen en pie) Jaurès ha sido asesinado por un delincente en el instante mismo en que acababa de

intentar un esfuerzo supremo en favor de la paz y de la unión nacional. Una elocuencia magnífica, una potencia de trabajo y una cultura extraordinarias, un corazón generoso dedicado por entero a la justicia social y a la fraternidad humana, y al cual aún sus mismos contrarios no podían reprochar sino una cosa : substituir en sus vuelos hacia el futuro sus nobles esperanzas a la dura realidad que nos oprime; he aquí lo que un odioso crimen nos ha arrebatado (*aplausos nutridos en todos los bancos*). El dolor de los suyos y el de sus amigos, lo hacemos nuestro. Aquellos que discutían sus ideas y que conocían su fuerza, sabían asimismo lo que en nuestras controversias debían a ese gran talento. Sus adversarios se sienten tan heridos como sus amigos, y se inclinan con tristeza ante nuestra tribuna enlutada. ¿ Pero qué es lo que digo? ¿ Aún hay adversarios?..... No, ya no hay sino Franceses..... (*aclamaciones prolongadas y unánimes*). Franceses que durante cuarenta y cuatro años, han sacrificado todo a la causa de la paz (*vivisimos aplausos en todos los bancos*), y que hoy están prontos a todos los sacrificios (*vivas aclamaciones, unánimes y prolongadas*) por la más santa de las causas : la salud de la civilización (*nuevos aplausos repetidos en todos los bancos*), la libertad de Francia y de Europa (*vivas aclamaciones prolongadas y unánimes : gritos de ¡ Viva Francia !!*)

Del féretro del hombre que ha perecido mártir de sus ideas surge un pensamiento de unión, de sus labios yertos un grito de esperanza. Mantener esta unión, realizar esta esperanza, por la patria, por la justicia, por la conciencia humana (*nuevos aplausos unánimes*). ¿ No es éste el más digno homenaje que podríamos rendirle? (*la Cámara entera está en pie. Aclamaciones prolongadas y unánimes. Triple salva de aplausos. Todos los diputados gritan : ¡ Viva Francia !!*)

M. LEON BÉRARD y varios de sus colegas. — Pedimos se publique el discurso del señor Presidente de la Cámara.

Numerosas voces. — ¡ Si ! ¡ si ! que se publique !

EL PRESIDENTE. — Se ha pedido la publicación.

¿ No hay oposición?...

Se ordena (*calurosos y unánimes aplausos*).

VARIOS DIPUTADOS. — Que se haga constar que la publicación se ordena por unanimidad.

EL PRESIDENTE. — Señores, el señor Presidente del Consejo se ha detenido en cumplimiento de un deber de urgencia. Propongo que esperemos su llegada. (*Aprobación.*)

(Unos minutos después, M. René Viviani, Presidente del Consejo, entra a la sala de sesiones. — Toda la Asamblea, en pie, aplaude largo tiempo y aclama al señor Presidente del Consejo al grito de : ¡ Viva Francia !)

3. Comunicacion de un mensaje del Señor Presidente de la República.

EL PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Presidente del Consejo (*aplausos unánimes y prolongados*).

M. RENÉ VIVIANI, Presidente del Consejo. — Señores, tengo el honor de transmitir a la Cámara, en nombre del señor Presidente de la República, el mensaje siguiente : (*La Cámara escucha, en pie, la lectura del mensaje.*)

« SEÑORES DIPUTADOS,

« Francia acaba de ser objeto de una agresión brutal y premeditada, que constituye un insolente desafío al Derecho de Gentes. Antes de enviarnos ninguna declaración de guerra, y sin que siquiera hubiese el Embajador de Alemania pedido sus pasaportes, nuestro territorio ha sido violado. El Imperio de Alemania no ha hecho ayer más que dar tardíamente el nombre verdadero a un estado de cosas que él había ya creado.

« Desde hace más de cuarenta años, los franceses, mostrando un sincero amor por la paz, han relegado en el fondo de su corazón el deseo de reparaciones legítimas.

« Han dado al mundo el ejemplo de una gran nación que, definitivamente rehecha de la derrota, por la voluntad, la paciencia y el trabajo, no ha empleado su renovada y rejuvenecida energía más que por el interés del progreso y para bien de la humanidad.

« Desde que el ultimatum de Austria inició una crisis amenazante para Europa entera, Francia se ha dedicado a seguir y recomendar por do quiera una política de prudencia, de calma y de moderación.

« No puede imputársele acto alguno, ningún movimiento,

ninguna palabra que no hayan sido pacíficos y conciliadores.

« A la hora de los primeros combates tiene el derecho de hacerse solemnemente justicia a sí misma, pues hasta el postrer momento, ha hecho esfuerzos supremos por conjurar la guerra que acaba de estallar y cuya aplastante responsabilidad habrá Alemania de soportar ante la Historia (*aplausos unánimes y repetidos*).

« Al día siguiente mismo en que nuestros aliados y

nosotros, expresamos públicamente la esperanza de ver seguir un curso pacífico a las negociaciones iniciadas bajo los auspicios del Gabinete de Londres, Alemania ha declarado súbitamente la guerra a Rusia, ha invadido el territorio de Luxemburgo, ha ultrajado ignominiosamente a la noble nación belga (*aplausos calurosos y unánimes*), nuestra vecina y nuestra amiga y ha tratado de sorprendernos traicionablemente en plena conversación diplomática (*nuevos aplausos unánimes y repetidos*).

« Pero Francia velaba. Tan vigilante como pacífica, se había preparado; y nuestros enemigos encontrarán en su camino a nuestras valientes tropas de vanguardia que se hallan en sus puestos de combate y a cuyo abrigo se llevará a cabo metódicamente la movilización de todas nuestras fuerzas nacionales.

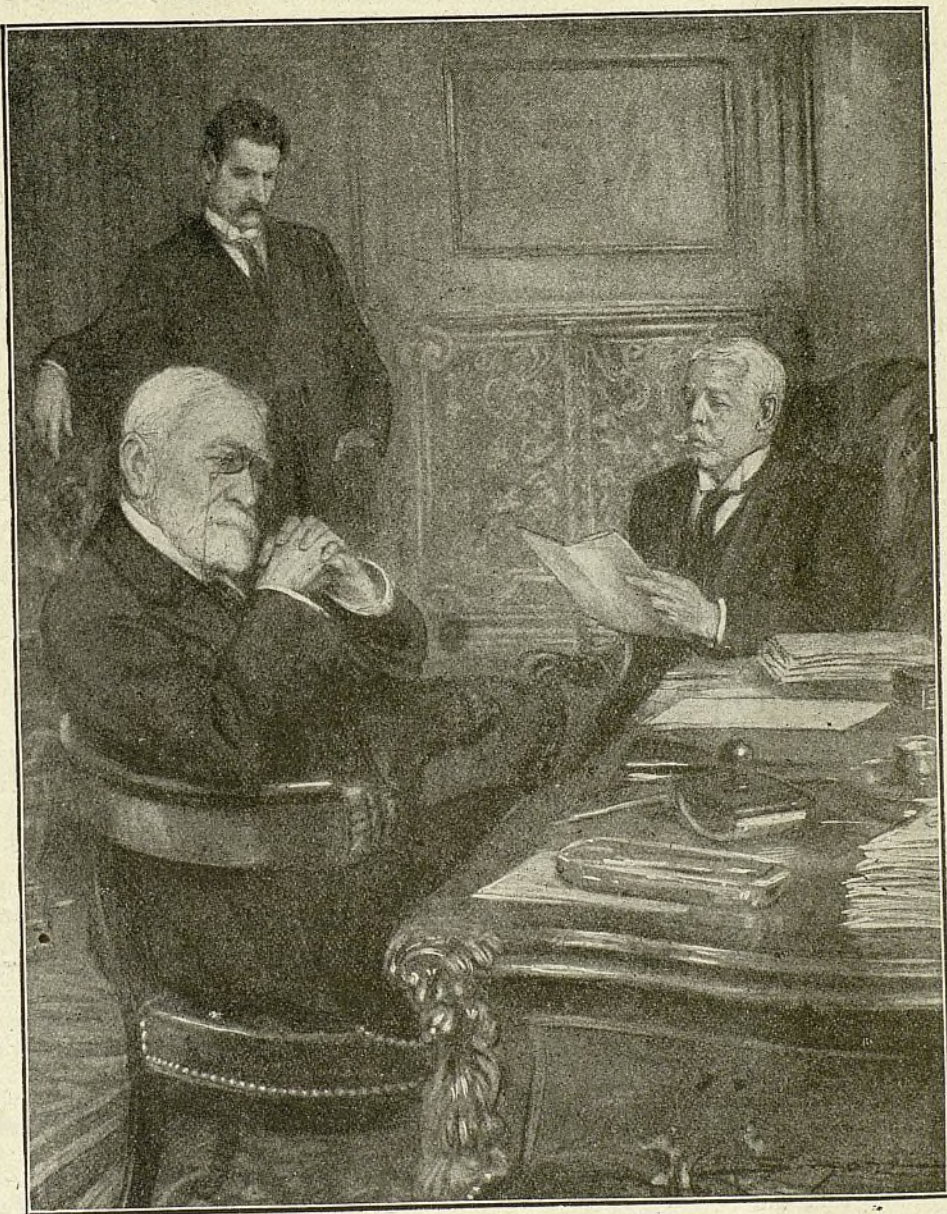
« Nuestro brillante y valeroso Ejército, a quien Francia acompaña hoy con su maternal anhelo (*aplausos calurosos*) se ha levantado estremecido para defender el

honor de su bandera y de su suelo patrio (*aplausos unánimes y repetidos*).

« El Presidente de la República, intérprete de la unanimidad de la nación, expresa a nuestras tropas de mar y a las de tierra la admiración y la confianza de todos los franceses (*aplausos calurosos y prolongados*).

« Estrechamente unida en un mismo sentimiento, la nación perseverará con la sangre fría que, desde que se iniciara la crisis, ha venido mostrando. Sabrá, como siempre conciliar los más generosos impulsos y los ardores más entusiastas con ese dominio de sí que es el símbolo de las energías perdurables y la mejor garantía de la victoria (*aplausos*).

« En la guerra que se inicia, Francia tendrá en su apoyo el Derecho, cuyo eterno poder moral, ni los pueblos ni los



EN EL MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.

El Embajador alemán expone su *nota verbal* a Mr. Bienvenu-Martin, Ministro de Estado (*ad interim*) en presencia de Mr. Berthelot, su Jefe de Gabinete.

individuos pueden desafiar impunemente (*aplausos calurosos y unánimes*).

« La patria será defendida heroicamente por todos sus hijos, cuya unión sagrada ningún enemigo podrá romper, y que se hallan fraternalmente reunidos por un mismo sentimiento de indignación contra el agresor y por una misma fe patriótica (*aplausos calurosos y prolongados y gritos de: ¡Viva Francia!*) »

« Francia es fielmente secundada por Rusia, su aliada (*aplausos calurosos y unánimes*) ; se halla sostenida por la leal amistad de Inglaterra (*aplausos calurosos y unánimes*).

« De todos los confines del mundo civilizado comienza ya a recibir votos de simpatía. Ella representa hoy, una vez más, ante el universo, la libertad, la justicia y la razón (*aplausos vivos y repetidos*). »

« Elevemos nuestros espíritus y viva Francia! » (*aplausos unánimes y prolongados*).

EL PRESIDENTE. — La Cámara recibe del señor Presidente del Consejo el mensaje del señor Presidente de la República, y ordena se inserte en el acta y se deposite en los archivos.

4. Comunicación del Gobierno.

EL PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Presidente del Consejo para hacer saber una comunicación del Gobierno.

M. RENÉ VIVIANI, *Presidente del Consejo*. — Señores, el Embajador de Alemania salió ayer de París, después de habernos notificada la declaración de guerra.

El Gobierno debe al Parlamento la narración verídica de los acontecimientos que, en menos de diez días, han desencadenado la guerra europea y obligado a la Francia pacífica y fuerte a defender su frontera, contra una agresión cuya calculada precipitación acentúa su odiosa injusticia.

Esta agresión, que no tiene excusa, y que ha comenzado antes de que ninguna declaración de guerra nos la notificase, es el acto postrero de un plan cuyo origen y finalidad me propongo esclarecer ante nuestra democracia y la opinión del mundo civilizado.

A consecuencia del abominable crimen que ha costado la vida al archiduque heredero de Austria-Hungría y a la duquesa de Hohenberg, surgieron dificultades entre el Gabinete de Viena y el de Belgrado.

La mayor parte de las potencias no han sido informadas sino oficiosamente, hasta el viernes 24 de Julio, fecha en que los embajadores de Austria-Hungría les pasaron una circular, que la prensa ha publicado.

Dicha circular tenía por objeto explicar y justificar un ultimatum enviado la noche anterior a Serbia por el ministro de Austria-Hungría en Belgrado.

Este ultimatum, al afirmar la complicidad de numerosos súbditos y asociaciones serbios en el crimen de Sarajevo, insinuaba que las mismas autoridades oficiales serbias no eran extrañas a él. Exigía para el sábado 25 de Julio a las 6 de la tarde una contestación de Serbia.

Las explicaciones pedidas, o al menos muchas de ellas, constituían indiscutiblemente un atentado contra los derechos de un Estado soberano. A pesar de su carácter excesivo, Serbia, el 25 de Julio, declaró que se sometía a ellas, casi sin reserva.

A esa sumisión, que significaba para Austria-Hungría un triunfo ; para la paz europea una garantía, no eran extraños los consejos de Francia, de Rusia, de Gran Bretaña, dirigidos a Belgrado, desde un principio.

Esos consejos tenían tanto más valor cuanto que las exigencias austrohúngaras habían sido ocultadas a las cancillerías de la Triple-Entente a la cual, durante las tres semanas precedentes, el Gobierno austrohúngaro había asegurado en varias ocasiones que sus reivindicaciones serían en extremo morigeradas.

Fué pues con justa sorpresa como los Gabinetes de París, de San-Petersburgo y de Londres, supieron el 26 de Julio que el ministro de Austria en Belgrado, después de un examen de unos cuantos minutos, había declarado inaceptable la contestación de Serbia y roto las relaciones diplomáticas. Esta sorpresa se agravó ante el hecho de que ya el viernes 24,

el Embajador de Alemania había venido a leer al Ministro francés de Negocios extranjeros, una nota verbal donde se afirmaba que el conflicto austro-serbio debía permanecer localizado, sin la intervención de las grandes potencias ; y que de no ser así podían temerse « consecuencias incalculables ». Una gestión análoga se hizo el sábado 25 en Londres y en San-Petersburgo.

¿ Es necesario, señores, señalaros hasta qué punto los términos amenazantes empleados por el Embajador de Alemania en París, contrastaron con los sentimientos conciliadores de los cuales las potencias de la Triple-Entente acababan de dar prueba mediante los consejos de sumisión que habían dirigido a Serbia ?

No obstante, sin detenernos ante el carácter anormal de las gestiones alemanas, hemos, de consuno con nuestros aliados y nuestros amigos, iniciado inmediatamente una labor de conciliación invitando a Alemania a asociarse a ella.

Hemos tenido, desde un principio, la pena de observar que nuestra buena disposición y nuestros esfuerzos no encontraron en Berlín ningún eco.

No sólo mostraba Alemania no estar en modo alguno dispuesta a dar a Austria-Hungría los consejos amistosos que su situación la autorizaba a formular, sino que, desde ese momento y más aun en los días subsiguientes, parecía interponerse entre el Gabinete de Viena y las proposiciones de transacción que emanaban de las demás potencias.

El martes 28 de julio, Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia. Esta declaración de guerra, que con cuarenta y ocho horas de retardo, agravaba el estado de cosas creado por la ruptura de relaciones diplomáticas, daba lugar a creer en un deseo preconcebido de guerra, en un programa sistemático que tendía al avasallamiento de Serbia.

Así se hallaba comprometida no ya tan sólo la independencia de un pueblo valeroso, sino además el equilibrio de los Balkanes, inscrito en el tratado de Bucarest 1913, y consagrado por la adhesión moral de todas las grandes potencias.

Sin embargo, por indicación del Gobierno británico, partidario siempre de la manera más firme del mantenimiento de la paz europea, las negociaciones se continuaron o, más exactamente, las potencias de la Triple-Entente trataron de continuarlas.

De ese deseo común surgió la proposición de una acción cuádruple, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, conducente, al propio tiempo que asegurase a Austria todas las satisfacciones legítimas, a facilitar un arreglo equitativo del conflicto.

El miércoles 29, el Gobierno ruso, en vista del fracaso persistente de estas tentativas, y en presencia de la movilización y de la declaración de guerra austriacas, temiendo el aplastamiento militar de Serbia, decidió, a título de precaución, movilizar las tropas de cuatro demarcaciones militares, es decir hacer formaciones escalonadas a lo largo de la frontera austrohúngara exclusivamente.

Al hacer ésto, tuvo cuidado de advertir al Gobierno alemán que dicha medida, limitada y sin ningún carácter ofensivo en lo que se refería a Austria, no iba dirigido, en modo alguno, contra Alemania.

En una conversación con el Embajador de Rusia, en Berlín, el Secretario de Negocios Extranjeros alemán no tuvo dificultad en reconocerlo así.

En cambio, todo lo que intentó la Gran Bretaña, con la adhesión de Rusia y el apoyo de Francia, a fin de establecer el contacto entre Austria y Serbia bajo los auspicios morales de Europa, tropezaba en Berlín con una negativa preconcebida, de la cual son prueba perentoria las notas diplomáticas.

Era esta una situación embarazosa que hacía verosímil la existencia en Berlín de ciertas premeditaciones. Algunas horas después, estas hipótesis y estos temores hubieron de trocarse en certidumbre.

En efecto, la actitud negativa de Alemania cedía su lugar, 36 horas más tarde, a iniciativas justamente alarmantes : el 31 de Julio, Alemania, al proclamar el estado de guerra, cortaba las comunicaciones entre ella y el resto de Europa, reservándose toda la libertad de emprender contra Francia,

con un secreto absoluto, preparativos militares que nada, como habeis visto, podía justificar.

Desde hacía varios días, y en condiciones de difícil explicación, Alemania venía preparando el paso de su ejército del pie de paz, al pie de guerra.

Desde el 25 de Julio en la mañana, es decir, antes aun de la expiración del plazo acordado a Serbia por Austria, Alemania había acuartelado las guarniciones de la Alsacia y la Lorena. El mismo día, había aprestado las fortificaciones contiguas a la frontera. El 26, había prescrito a los ferrocarriles las medidas preparatorias de la concentración. El 27, había llevado a cabo las requisiciones y colocado en sus puestos a las tropas de vanguardia. El 28, habían comenzado a circular los llamamientos individuales a los reservistas y los contingentes alejados de la frontera habíanse acercado.

Todas estas medidas, llevadas a cabo con un método implacable ¿podían acaso dejarnos alguna duda sobre las intenciones de Alemania?

Tal era la situación, cuando, el 31 de Julio por la noche, el Gobierno alemán, que desde el 24, no había participado con actos positivos en los esfuerzos, conciliadores de la Triple-Entente dirigió al Gobierno ruso un ultimatum pretextando que Rusia había ordenado la movilización general de sus ejércitos, y exigiendo dentro del plazo de 12 horas la suspensión de dicha movilización.

Esta exigencia, tanto más injuriosa en la forma cuanto que, unas horas antes, el Emperador Nicolás II, con un rasgo de confianza espontáneo, había pedido al Emperador de Alemania su mediación, ocurrió en los momentos, en que, por petición de Inglaterra y a sabiendas de Alemania, el Gobierno ruso aceptaba una fórmula susceptible de preparar un arreglo amistoso del conflicto austro-serbio y las dificultades austro-rusas mediante la suspensión simultánea de las operaciones y preparativos militares.

El mismo día, a esta actitud poco amistosa respecto de Rusia vinieron a agregarse actos netamente hostiles respecto de Francia: ruptura de comunicaciones por caminos, vías férreas, telégrafos y teléfonos, captura de locomotoras francesas a su llegada a la frontera; colocación de ametralladoras en medio de la vía férrea que había sido cortada; concentración de tropas en esta frontera.

Desde esos momentos, ya no nos era permitido creer en la sinceridad de las declaraciones pacíficas que el representante de Alemania continuaba prodigándonos (*señales de agitación*).

Sabíamos que al abrigo del estado de guerra proclamado, Alemania movilizaba.

Supimos que seis clases de la reserva habían sido llamadas y que sus transportes de concentración continuaban entre los cuerpos de ejército incluso aquellos que se hallaban de guarnición a una notable distancia de la frontera.

A medida que estos acontecimientos se iban desarrollando, el Gobierno, atento y vigilante, tomaba de día en día y hasta de hora en hora, las medidas de salvaguardia que la situación reclamaba; la movilización general de nuestros ejércitos, tanto los de tierra como los de mar, ha sido ordenada.

La misma noche, a las 7.30, Alemania, sin tener en cuenta la aceptación por el gabinete de San Petersburgo de la proposición inglesa arriba citada, declaraba la guerra a Rusia.

Al día siguiente, domingo 2 de Agosto, sin deferencia alguna ante la extrema morigeración de Francia; en con-

tradicción con las declaraciones pacíficas del Embajador de Alemania en París; despreciando las reglas del Derecho Internacional, las tropas alemanas traspasaron en tres sitios diferentes, nuestra frontera.

Al mismo tiempo; violando el tratado de 1867, que ha garantizado con la firma de Prusia la neutralidad de Luxemburgo, invadían el territorio del Gran-Ducado, motivando así la protesta del Gobierno luxemburgués.

Por último la neutralidad de Bélgica misma se hallaba amenazada: el Ministro de Alemania entregó el 2 de Agosto por la noche al Gobierno belga un ultimatum invitándole a facilitar en Bélgica las operaciones militares contra Francia; bajo el mentiroso pretexto de que la neutralidad belga estaba amenazada por nosotros; el Gobierno belga se negó a ello, declarando que se hallaba resuelto a defender enérgicamente su neutralidad, respetada por Francia y garantizada por los tratados, en particular por el Rey de Prusia (*aplausos unánimes y prolongados*).

Desde entonces, señores, las agresiones se han sucedido, se han multiplicado y se han acentuado. En más de quince sitios nuestra frontera ha sido violada. Se han disparado tiros de fusil contra nuestros soldados y nuestros aduaneros. Ha habido muertos y heridos. Ayer, un aviador militar alemán lanzó tres bombas sobre Lunéville.

El Embajador de Alemania a quien hemos comunicado esos hechos, al mismo tiempo que a todas las grandes potencias, no los ha desmentido, ni ha dado satisfacciones. Por el contrario, vino ayer tarde a pedirme sus pasaportes y a notificarnos el estado de guerra, arguyendo, contra toda verdad, actos de hostilidad cometidos por aviadores franceses en territorio alemán en la región de Eiffel y hasta sobre el ferrocarril de Karlsruhe a Nuremberg. He aquí la

carta que a ese respecto me entregó:

« SEÑOR PRESIDENTE,

« Las autoridades administrativas y militares alemanas han observado cierto número de actos de característica hostilidad cometidos en territorio alemán por aviadores militares franceses. Varios de éstos han violado manifiestamente la neutralidad de Bélgica volando sobre territorio de dicho país. Uno de ellos ha intentado destruir las construcciones cercanas a Wesel, otros han sido avistados sobre la región de Eiffel, otro ha lanzado bombas sobre el ferrocarril cerca de Karlsruhe y de Nuremberg.

« Me hallo encargado, y tengo el honor de hacer saber a Vuestra Excelencia que ante estas agresiones, el Imperio alemán se considera en estado de guerra con Francia, por actos de esta última potencia.

« Tengo a la vez el honor de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia que las autoridades alemanas detendrán los navíos mercantes franceses en los puertos alemanes, pero que los pondrán en libertad si, dentro de cuarenta y ocho horas, estuviere asegurada la reciprocidad completa.

« Habiendo así terminado mi misión diplomática, no me queda más que suplicar a Vuestra Excelencia tenga a bien extenderme mis pasaportes y tomar las medidas que juzgue útiles a fin de asegurar mi regreso a Alemania con el personal de la Embajada así como con el personal de la Legación de Baviera y del Consulado General de Alemania en París.

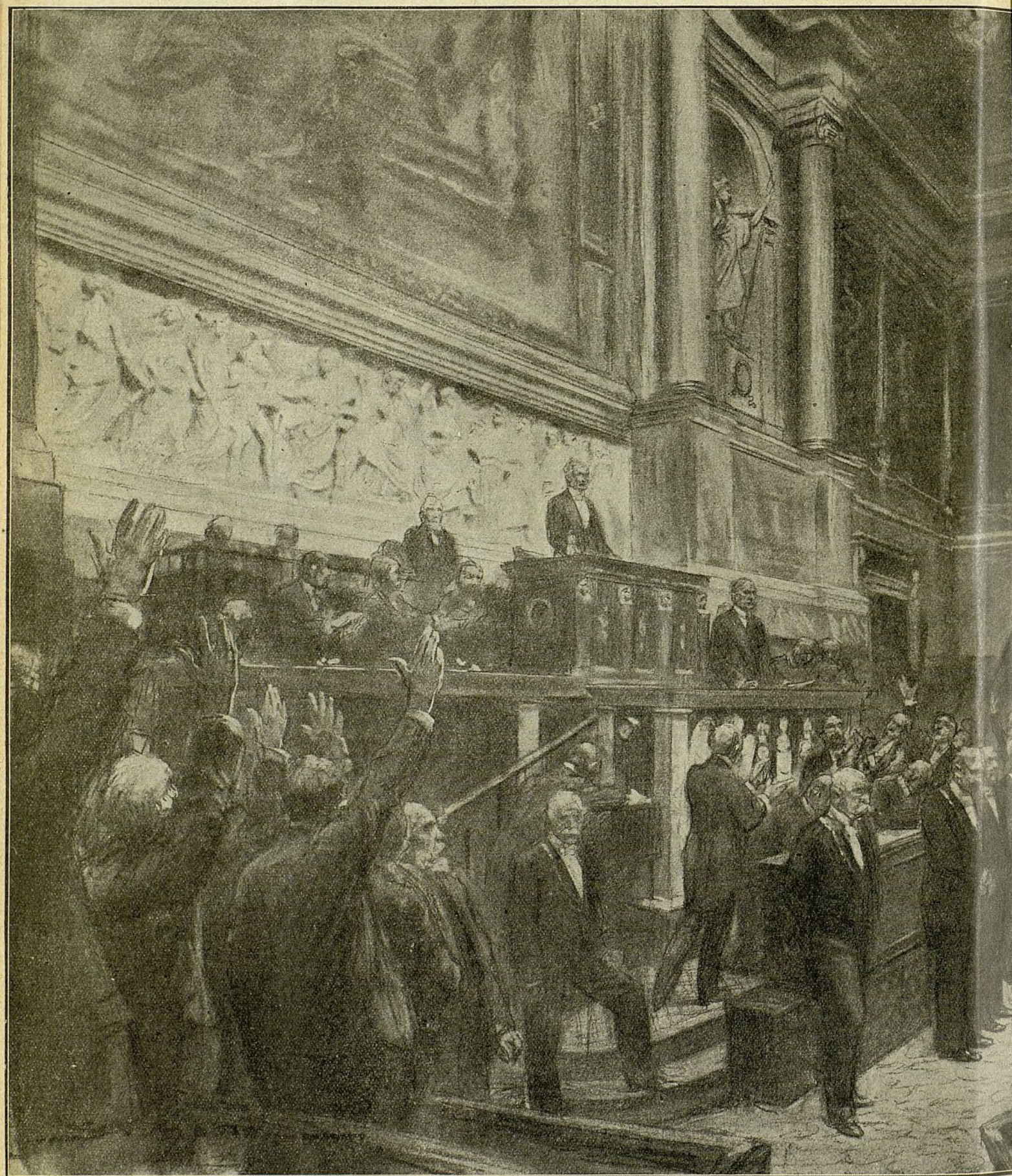
« Sirvase usted, Señor Presidente, aceptar la expresión de mi más alta consideración.

« Firmado : SCHÖEN. »

¿ Necesito, señores, insistir sobre lo absurdo de estos pretextos que se nos quieren presentar como agravios? En



M. POINCARÉ REGRESIA DE RUSIA.



Simone.

LA HISTORICA SESIÓN DEL 4 DE AGOSTO DE 1914 EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA.



L'Illustration.

Ayuntamiento de Madrid



HACIA LA FRONTERA. ¡VIVE LA FRANCE!

ningún momento, ningún aviador francés ha penetrado en Bélgica, ningún aviador francés ha cometido, ni en Baviera, ni en ninguna otra parte de Alemania, acto alguno de hostilidad. La opinión europea ha rendido ya su fallo sobre esas miserables invenciones (*aplausos calurosos y unánimes*).

Contra estos ataques que violan todas las leyes de la equidad y todas las reglas del Derecho Público hemos, desde hoy, tomado las disposiciones necesarias; su ejecución se esta llevando a cabo con un método riguroso y una sangre fría absoluta.

La movilización del ejército ruso se prosigue igualmente con una energía admirable y un entusiasmo sin restricciones (*la Cámara toda se pone en pie. Aplausos unánimes y prolongados*).

El ejército belga, movilizado con 250.000 hombres, se dispone a defender con magnífico ardor la neutralidad y la independencia de su país (*nuevos aplausos calurosos y unánimes*).

La flota inglesa toda se halla movilizada y se ha dado la orden de movilizar el ejército de tierra (*todos los diputados se ponen en pie y aplauden largo tiempo*).

Desde 1912 había habido intercambio de opinión entre los Estados Mayores inglés y francés, que terminaron con un cambio de cartas entre sir Edward Grey y M. Paul Cambon. El Secretario de Negocios Extranjeros ha comunicado, ayer tarde, a la Cámara de los Comunes las cartas, cambiadas, y yo voy a tener el honor, de acuerdo con el Gobierno británico, de poner en vuestro conocimiento el contenido de esos dos documentos.

FOREIGN OFFICE.

« Londres, Noviembre 22 de 1912.

« MI QUERIDO EMBAJADOR,

« En diversas ocasiones, en el curso de estos últimos años, los Estados Mayores militares y navales de Francia y de Gran Bretaña han cambiado impresiones. Ha quedado siempre entendido que esos intercambios no enajenan la libertad de uno y otro Gobiernos para decidir en cualquier momento dado, en lo futuro, si debe o no apoyar al otro con sus fuerzas armadas. Hemos admitido que el cambio de impresiones entre técnicos no constituye y no debe considerarse como significando un compromiso que obligue a uno u otro de estos Gobiernos, a intervenir en circunstancias que no se han presentado y que quizás no surjan jamás. Verbigracia, la repartición actual de las flotas francesa e inglesa no descansa sobre convenio alguno de colaborar en caso de guerra.

« V. E. ha hecho observar, sin embargo, que si el uno o el otro de estos gobiernos tuviere razones graves para temer un ataque por parte de una tercera potencia, sin ninguna provocación, podría ser esencial saber si, en estas circunstancias, puede contar con la ayuda militar de la otra potencia.

« Acepto que si un Gobierno o el otro tiene razones

de peso para temer un ataque sin previa provocación por parte de una tercera potencia, o cualquier otro acontecimiento amenazante para la paz general, ese Gobierno debiera considerar de acuerdo con el otro inmediatamente si deben o no proceder de consuno a fin de evitar la agresión y mantener la paz, y, en tal caso, estudiar las medidas que estuvieren dispuestos a tomar un común. Si esas medidas envolvieren una acción militar, los planes de los Estados Mayores generales serán en seguida tomados en consideración y los dos Gobiernos decidirían entonces la continuación que conviniera darles.

« De V. E. muy sinceramente,
« Firmado : E. GREY. »

A esta carta, el 23 de Noviembre de 1912, nuestro Embajador, M. Paul Cambon, contesto:

« Londres, Noviembre 23 de 1912.

« QUERIDO SIR EDWARD,

« En la carta de V. E. con fecha de ayer, 22 de Noviembre, me habeis recordado que, durante estos últimos años, las autoridades militares y navales de Francia y de Gran Bretaña se habían consultado de cuando en cuando; que había quedado entendido siempre que dichas consultas no restringían la libertad, de cada uno de los Gobiernos, para decidir en lo futuro si se prestarían uno al otro el concurso de sus fuerzas armadas; que de una y otra parte, estas consultas entre especialistas no eran ni debían ser consideradas como compromisos que obligasen a nuestros Gobiernos a proceder en ciertos casos; que sin embargo yo os había hecho observar que, si el uno o el otro de los dos Gobiernos tuviere graves razones para creer posible un ataque, no provocado, por parte de una tercera potencia, resultaría esencial saber si podía contarse con la ayuda armada del otro.

« Vuestra carta contesta a esta observación y me hallo autorizado para haceros saber que, en el caso en que uno de nuestros dos Gobiernos tuviese un motivo grave para temer ya sea la agresión de una tercera potencia, ya sea algún acontecimiento que amenace la paz en general, ese Gobierno considerará inmediatamente de acuerdo con el otro si ambos Gobiernos deben proceder de consuno a fin de evitar la agresión o de defender la paz. En este caso, ambos Gobiernos deliberarán sobre las medidas que estén dispuestos a tomar en común; si estas medidas significan acción, los dos Gobiernos tomarán desde luego en consideración los planes de sus Estados Mayores y decidirán entonces la continuación que deba darse a esos planes.

« De V. E. sinceramente,

« Firmado : P. CAMBON. »

En la Cámara de los Comunes, el Secretario de Negocios Extranjeros habló de Francia, entre los aplausos de los diputados, en términos elevados y calurosos, y su lenguaje ha encontrado ya profunda resonancia en todos los corazones franceses (*aplausos calurosos y unánimes*). En nombre del Gobierno de la República, doy las gracias, desde esta tribuna, al Gobierno inglés por la cordialidad de sus palabras y el Parlamento francés se asociará a ese sentimiento (*nuevos aplausos prolongados y unánimes*).

El Secretario de Negocios Extranjeros ha hecho, particularmente, la declaración que sigue:

« En caso que la escuadra alemana traspase el estrecho o remonte por el Mar del Norte y rodee las Islas Británicas con el fin de atacar las costas francesas, o la marina de guerra francesa, e inquietar la marina mercante francesa, la escuadra inglesa intervendrá prestando a la marina francesa toda su protección, de modo que, desde ese momento, Inglaterra y Alemania se hallarán en estado de guerra » (*aplausos repetidos y prolongados*).

Desde hoy, la flota inglesa protege pues nuestras costas del Norte y del Oeste contra una agresión alemana.

Señores, he ahí los hechos. Yo creo que en su riguroso encadenamiento, bastan a justificar los actos del Gobierno

de la República. Deseo sin embargo, sacar de éste relato la conclusión y dar su verdadero sentido a la inaudita agresión de que es víctima Francia.

Los vencedores de 1870 han tenido, vos lo sabeis, en diversas ocasiones, el deseo de repetir golpes que en otro tiempo nos habían dado. En 1875, la guerra destinada a acabar con la Francia vencida no fué evitada más que por la intervención de las dos potencias a quien debía unírnos más tarde los lazos de la alianza y de la amistad (*aplausos unánimes*), por la intervención de Rusia y por la de la Gran Bretaña (*todos los diputados se ponen en pie y aplauden largo tiempo*).

De entonces acá, la República Francesa, mediante la restauración de sus fuerzas nacionales y la innovación de acuerdos diplomáticos invariablemente cumplidos, ha logrado liberarse del yugo que en el seno mismo de la paz Bismarck había sabido hacer pesar sobre Europa.

Ella ha restablecido el equilibrio europeo, garante de la libertad y de la dignidad de cada uno.

Señores, no sé si me exceda, pero me parece que esta obra de reparación pacífica, de liberación y de dignidad definitivamente sellada en 1904 y 1907 con el concurso genial del Rey Eduardo VII de Inglaterra y del Gobierno de la Corona (*aplausos calurosos*), es lo que el Imperio Alemán se propone destruir hoy con un golpe audaz de fuerza.

Alemania no tiene nada qué reprocharnos.

Hemos consentido ante la paz en hacer un sacrificio sin precedente al llevar durante medio siglo, en silencio, en nuestro costado, la herida que nos infirió, aun abierta (*aplausos calurosos y unánimes*).

Hemos hecho otros sacrificios en todos los debates que, desde 1904, la diplomacia imperial ha provocado sistemáticamente ya sea en Marruecos, ya en otras partes, tanto en 1905, como en 1916, en 1908 como en 1911.

Rusia, también, ha dado pruebas de una gran moderación durante los acontecimientos de 1908, como en la crisis actual.

Ha observado la misma moderación, y con ella la Triple-Entente, cuando, en la crisis oriental de 1912; Austria y Alemania formularon, sea contra Serbia, sea contra Grecia, exigencias, discutibles sin embargo, según lo han probado los acontecimientos.

Sacrificios inútiles, transacciones estériles, esfuerzos vanos, toda vez que hoy, en pleno movimiento conciliador somos, nuestros aliados y nosotros, atacados por sorpresa (*aplausos prolongados*).

Nadie puede creer de buena fe que nosotros seamos los agresores. En vano se intenta trastornar los sagrados principios de derecho y de libertad que rigen a las naciones como a los individuos: Italia, con su clara conciencia del genio latino, nos ha informado que ha decidido conservarse neutral (*todos los diputados se ponen en pie y aplauden largotiempo*).

Esta decisión ha encontrado, en toda Francia, el eco del regocijo más sincero. Me acerqué al Encargado de Negocios de Italia e interpretando este sentimiento le dije cuanto me felicitaba ver que las dos hermanas latinas, que tienen un mismo origen y un mismo ideal, un pasado de gloria común, no se hallan opuestas (*nuevos aplausos*).

Lo que se ataca, señores, lo declaramos abiertamente, es esta independencia, esta dignidad, esta seguridad que la Triple-Entente ha reconquistado con el equilibrio al servicio de la paz.

Lo que se ataca, son las libertades de Europa, de las cuales Francia, sus aliados y sus amigos se sienten orgullosos en ser defensores (*calurosos aplausos*).

Esas libertades son las que vamos a defender, pues son las que están en peligro, que lo demás es todo pretextos.

Francia, injustamente provocada, no ha deseado la guerra, ha hecho cuanto ha podido por conjurarla. Ya que ésta le es impuesta, Francia se defenderá contra Alemania y contra toda potencia que, sin haber hecho todavía conocer sus sentimientos, tomare parte al lado de ésta última en el conflicto entre ambos países (*todos los diputados se ponen en pie y aplauden*).

Un pueblo libre y fuerte que defiende un ideal secular y

se unifica por asegurar su existencia; una democracia que ha sabido disciplinar su esfuerzo militar y no temió el año pasado, hacer más pesada la carga con tal de responder a los armamentos vecinos; una nación armada que lucha por su propia vida y por la independencia de Europa, he ahí el espectáculo que nosotros nos honramos en ofrecer a los testigos de esta formidable contienda que, de unos días a esta parte, se ha venido preparando en medio de la calma más metódica. Nada se nos puede reprochar. Nada tendremos que temer (*todos los diputados se levantan y aplauden por largo tiempo*).

Francia ha probado, con frecuencia en condiciones menos favorables, ser el adversario más temible cuando lucha, como es hoy el caso, por la libertad y por el derecho (*aplausos*).

Al someteros nuestros actos a vosotros, señores, que sois nuestros jueces, tenemos, para soportar el peso de nuestra grave responsabilidad, el consuelo de una conciencia tranquila y la certidumbre del deber cumplido (*todos los diputados se levantan y aplauden largo tiempo. El Presidente del Consejo, de regreso ya al banco del Gobierno, recibe las felicitaciones de los diputados*).

5. Comunicacion de un despacho de la Skoupchtina.

EL PRESIDENTE. — He recibido el despacho siguiente, el cual pongo en conocimiento de la Cámara:

« Nisch.

« En nombre de la Skoupchtina nacional, reunida en Nisch, y en virtud de una resolución votada por unanimidad, tengo la honra de transmitir, suplicandoos lo comuniquéis a la Cámara de Diputados, el saludo más caluroso de la Skoupchtina serbia. El pueblo serbio ha sentido siempre una vivísima simpatía y un gran respeto por la gran nación francesa y, en este momento histórico, todos los serbios adquirimos una nueva fuerza al sentir que nos hallamos del mismo lado de Francia defendiendo el derecho y la justicia.

« El Presidente,
« Firmado: NICOLITCH. »

(*Todos los diputados se levantan y aplauden.*)

Me constituiré en intérprete de todos los miembros de la Cámara dirigiendo a la Skoupchtina la expresión de nuestra más viva gratitud y asegurando una vez a la valerosa y heroica nación serbia y a sus representantes, las simpatías profundas y el constante afecto de la República Francesa (*aplausos calurosos y unánimes*).

La Cámara ordena que la comunicación cuya lectura acaba de oír, sea insertada en el acta de la presente sesión y depositada en sus archivos.

M. RENÉ VIVIANI, Presidente del Consejo. — Pido la palabra.



EN PLENA MOVILIZACIÓN.

EL PRESIDENTE. — Tiene la palabra el Presidente del Consejo.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO. — Ruego a la Cámara me dispense unos instantes. Los Ministros competentes van a subir a la tribuna a presentar los proyectos de ley que la situación requiere, pero me veo obligado, la Cámara lo comprende, a dirigirme inmediatamente a la otra Asamblea a fin de dar lectura al mensaje del señor Presidente de la República, y a la declaración que acabo de poner en vuestro conocimiento (*todos los diputados se levantan. Aplausos calurosos en todos los bancos*).

Se presentan, discuten y aprueban 18 proyectos de ley.

EL PRESIDENTE. — Propongo a la Cámara suspender la sesión a fin de esperar el regreso del señor Presidente del Consejo (*aprobación*).

donde reside al unidad nacional (*aplausos calurosos*).

Le agradezco que haya dado tal espectáculo. Jamás ha sido más real que en este momento sagrado, esta noble ficción constitucional, en nombre de la cual proclamamos que cada uno de vosotros no es el representante de su circunscripción, sino el representante de Francia (*de nuevo aplausos calurosos y prolongados de todos los bancos*).

Me permitireis, antes de descender de la tribuna, salude a la noble nación de quien sois dignos representantes.

Saludo asimismo a todos los partidos, hoy confundidos en la religión y en la patria (*aplausos vivos y prolongados*).

Saludo a nuestra gloriosa juventud, cuidadosa y metódicamente organizada, que marcha hacia la frontera alta la frente y el corazón intrépido (*calurosos aplausos*).

Saludo por último a Francia! Contempladla tal cual es:



LA PRIMERA MOVILIZACIÓN.

Moreau de Tours.

Se suspende la sesión.

(La sesión que fué suspendida a las 4.20, se reanuda a las siete menos cinco.)

EL PRESIDENTE. — Se reanuda la sesión.

Tiene la palabra el señor Presidente del Consejo.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO. — Señores, la Cámara y el Senado han votado definitivamente los proyectos que hemos tenido el honor de someterle. La Cámara y el Senado han llegado en consecuencia al momento de suspender sus sesiones. A pesar de suspenderlas la Cámara continúa en sesión permanente, y en cohesión con el Gobierno que se halla en estos bancos, al cual todos juzgaran no como un gobierno de partido sino como un Gobierno de defensa nacional (*aplausos calurosos y prolongados en todos los bancos. Toda la Cámara, en pie, aclama al señor Presidente del Consejo*).

Antes de que nos separemos, antes de que nuestras manos tendidas se estrechen, desearía, en nombre del Gobierno, dar las gracias a la Cámara por el magnífico y vigorizante espectáculo que ha dado, probando que es aquí

con el torso erguido, lleva en una mano que no tiembla la bandera que abriga nuestras esperanzas y nuestra dignidad (*aplausos calurosos y prolongados*).

Y ahora elevémonos a la altura de los recuerdos gloriosos de nuestra historia: hagamos frente a nuestro destino; seamos hombres. En pie una vez más y aclamemos a Francia inmortal (*aplausos unánimes y prolongados. — Todos los diputados, en pie, aclaman al Presidente del Consejo*).

EL PRESIDENTE. (*Todos los diputados se levantan.*) — Los representantes de la nación, un gran número de los cuales va a combatir bajo las banderas y a rechazar una monstruosa agresión (*aplausos*) se asocian al Gobierno y ofrecen a la Francia armada, que no se ha levantado jamás por una causa más justa, su admiración, su devoción siempre pronta y la confianza en su indomable valor (*aplausos calurosos y repetidos*).

Que nuestros ejércitos de mar y de tierra sean bendecidos para bien de la civilización y del derecho! (*aplausos calurosos*).

¡Viva Francia, nuestra madre! Viva la República!

(aplausos repetidos y aclamaciones prolongadas en todos los bancos.) ¡ Viva Francia ! ¡ Viva la República !

Creo que la Cámara deseará cerrar la sesión dejando a su Presidente el encargo de convocarla, si hay para ello lugar. (Aprobación.)

Termina la sesión a las 7.

L'Écho de Paris, artículo de M. Maurice Barrès.

El día sagrado

5 de Agosto de 1914.

AYER tarde, a las 3... El Gobierno ha ido explicar a las Cámaras la agresión brutal de Alemania y los medios de afrontarla.

En medio de un silencio completo, perturbado tan sólo por el *chut! chut!* con que a intervalos, por instinto, la Asamblea se impone a sí misma su disciplina, los diputados, sin precipitación, con la solemnidad más natural, mandada por el fondo de las almas, van sentándose de grada en grada en sus puestos.

El Presidente se levanta, pronuncia primero en voz muy baja algunas palabras, como tratando de desembrollar formalidades indiferentes, y luego, en voz alta:

— En las graves circunstancias...

Es el elogio fúnebre de Jaurès que comienza. Todos en pie. Se saluda al desaparecido, se saluda hasta la idea misma de la muerte que va a cernirse sobre esta sesión sin debilitar ningún corazón.

Y en esa gran página oratoria de Deschanel se desarrollan las palabras de la que es nuestra liturgia nacional oficial desde hace un siglo: « La Justicia social, la Fraternidad humana, la Conciencia humana. He aquí luego el llamamiento: Del féretro de este hombre surge una idea de unión; de sus labios yertos, un grito de esperanza » (salva de aplausos). El campo está ya libre. Todo está listo, todo resplandece. Sabíamos que no habría, hoy, ni la menor divergencia entre nosotros; pero excede a nuestras esperanzas, esta prodigiosa unión de nuestros espíritus y de nuestros corazones.

Entre tanto, un intervalo de silencio y de inmovilidad. El Presidente del Consejo « detenido por otros deberes en tales momentos », no ha llegado. Se le espera unos minutos. Entra. Francia es aclamada. Ayer, este Viviani, era un partidario, un hombre combatido; hoy, lo único que queremos saber es que él es el Gobierno de Francia, detrás del cual debe uno unirse.

Nos lee, para comenzar, el conmovedor mensaje del Presidente de la República. Luego expone, ante la patria y ante el mundo, las causas de la guerra, las razones de Francia. Historia útil, indispensable, que podeis leer por otro lado. Lo que es menester que yo os haga sentir, y como? es la unidad de todos los partidos, el ritmo que nos reunió, nuestro buen deseo entusiasta y moderado, nuestra emoción grave, profunda, alegre, de gentes que han tomado su determinación desde un claro punto de vista de la salvación nacional. Con una espontaneidad admirable, toda inteligencia y entusiasmo, esta Asamblea interpretaba, subrayaba, concluía una a una las intenciones contenidas en los discursos. De un salto se puso en pie para rendir un saludo a Rusia, para rendir un saludo a Inglaterra, para rendir un saludo a Italia, un saludo a Serbia, para rendir un saludo, el más prolongado de todos, el más lleno de amor, a nuestros hermanos de la Alsacia y la Lorena. ¡ Ah! joven y encantador Samain, amigo mío, tan altivo, fervoroso, alegre que los prusianos acaban de sacrificar, que para ludibrio de sus armas, desde el comienzo de esta guerra, esta prolongada salva salude tu martirio, anuncie la estatua redimidora que os erigiremos en Metz reconquistado.

Pero ¿ cómo describir esta sesión? Puedo narrar los hechos. La emoción patriótica que nos tenía a todos turbados, no sabría yo reproducirla, expresarla aquí. Con el corazón encendido, la frente serena, una esperanza nos domina que los acontecimientos no desmentirán, pues en el instante que Francia unánimemente encuentra una calma desconocida en sus fiebres redentoras, el Emperador alemán parece acometido de demencia.

Votada que fué la larga serie de leyes útiles a la defensa nacional, rápidamente, sin debate, por unanimidad; salimos a los corredores a fin de esperar el voto del Senado.

Todos se decían: « ¡ Qué sesión! Sobrepasa los mejores sueños. Ni una sola nota falsa! He ahí dónde debe juzgarse al país. Todo lo demás es superficial. Acabamos de vivir horas inolvidables. Prometámonos no olvidar jamás la lección. »

Y yo, me repetía gozoso: « El discurso más hermoso del día no ha sido de Poincaré, de Deschanel, de Viviani, esos maestros de la tribuna. ¿ Que no habeis oído, esta mañana, en las exequias de Jaurès, en el boulevard Henri-Martin, la arenga de Jouhaux, de la Confederación general del trabajo? »

¡ Ah! ¿ No llegan hasta tí, Déroulède, al fondo de la tumba, los aplausos de nuestros hermanos los socialistas que aclaman la hora de las reparaciones debidas al Derecho? »

— Jamás se logra lo que mucho se desea, decía a veces, en sus momentos de melancolía, Déroulède. Cuando, yo haya muerto, estallará la guerra.

Yo no he deseado jamás (lo que podía hacer un soldado como Déroulède) las terribles lecciones de la

lucha, pero he clamado con todos mis deseos la unión de los franceses en torno de las grandes ideales de nuestra raza. ¡ Y bien! aun antes de que desate sobre nuestra patria sulluvia de sangre, la guerra, con acercarse tan sólo nos hace ya sentir sus fuerzas regeneradoras. Es una resurrección.

Volvámonos hacia los hombres a quienes la debemos. Pienso en esos oficiales del Este que conozco,

que he querido siempre. Pero con todo, yo o los demás, no siempre los hemos comprendido en su vida gris y monótona. Por estos minutos de Agosto de 1914, han sacrificado treinta años, cuarenta años, la actividad de su vida entera. El minuto presente, en el cual, rodeados de sus hombres confiados, cubren las fronteras frente a los enemigos, es su recompensa.

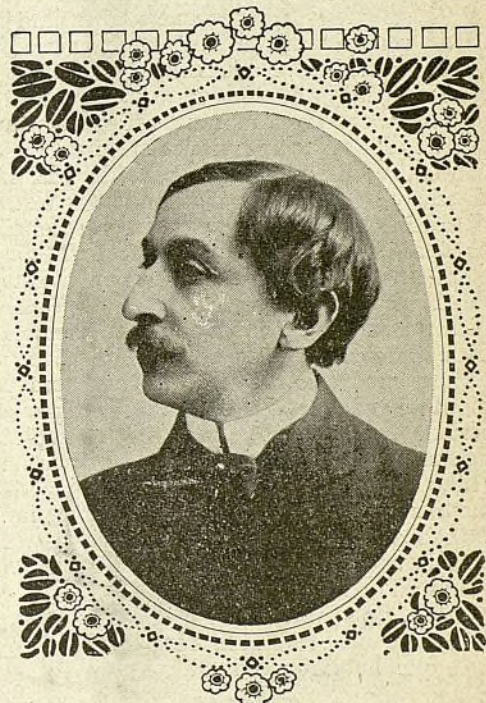
Pero volvamos la sesión.

Viviani regresa del Senado. Anuncia, que de acuerdo con la Cámara, la Alta Asamblea, le ha otorgado las aprobaciones, las leyes, y el dinero necesarios para la lucha. Y sin papel, esta vez, entregándose a su pensamiento, en un admirable movimiento oratorio saluda al país, a la unión absoluta de los franceses.

¡ Adelante! la máquina moral funciona sin contratiempo: otro tanto ocurrirá con la máquina material.

Hermoso y buen día, por todos modos perfecto, cúspide de la perfección parlamentaria! Nada mejor podríamos hacer. Solo nos queda separarnos hasta el día en que nos reunamos en torno de la Francia victoriosa. Viviani pronuncia la frase con que se cierra la sesión. Yo habría preferido un decreto de clausura. Mas, sea! me equivoco: acepto repetir con el Gobierno que ante una Cámara semejante no se debe regatear la confianza.

Cualesquiera que sean las horas difíciles que nos estén reservadas, que seguramente tendremos de atravesar, durante



MAURICE BARRÈS.

el curso de una guerra, que es preciso saber que será terrible, los representantes del pueblo tendrán siempre presente la necesidad de mantener la unión nacional que acaban de sellar. Este día no lo llamaré yo un día histórico — todos lo son en este período en que un mundo nuevo comienza — sino que como M. Viviani, como Viviani, nuestro adversario de ayer, hoy jefe y amigo de todos nosotros: lo llamaré un día sagrado.

Yvonne Paris

L'Echo de Paris. Conde ALBERTO DE MUN (1).

El día sagrado

Paris, 4 de Agosto de 1914.

BARRES; Barres ha descrito la inolvidable sesión! Deseo solamente agregar una palabra para decirá mi vez en voz muy alta mi profunda emocion mi admiración sincera mi orgullo patriótico. Nada hemos presenciado demas hermoso en nuestra historia tan rica ya en grandes acontecimientos. Todos esos hombres de pie, vibrantes de entusiasmo, dejandose llevar por un espontáneo movimiento de sacrificio por la patria, de confianza en su buena causa, de pasion por su independencia y su grandeza, olvidando por ella en un minuto, las discordias todas de la víspera, y reconciliados en un amor sin límites hacia Francia! Espectáculo incomparable!

Mientras que con el corazon palpitante y los ojos llenos de lágrimas, presenciaba este espectáculo, único en la historia de un pueblo venian á mi memoria sucesos de otros dias. Recordaba, el 15 de Julio de 1870; me encontraba en el pequeño patio del Quai d'Orsay; era yo entonces subteniente de caballeria y esperaba, listo para partir, el fin de la sesion. De pronto se presentó el capitán de la guardia, agitando su kepi y gritando. « La guerra ha sido declarada. » Hubo entre los oficiales un clamoreo de entusiasmo. Un momento despues salian los diputados, inquietos, nerviosos, turbados ya de su obra. El ejército aclamaba la guerra, ellos la aceptaban resignados, no sabiendo si era tambien la voluntad de la nacion.

¡Hoy, que contraste! En la sesion de ayer, toda la nacion entera se encontraba alli llena de vida y segura de su causa. Los que hablaron, en su nombre lo hicieron con frases elocuentes y todos estuvieron á la altura de la situacion, fueron los verdaderos interpretes de la alma patria.

Viviani saludó á todos los hijos de Francia, en terminos esplendidos. Todos, con voz unanime respondieron estrechamente agrupados en torno de la bandera confiados en aquellos que ellos mismos denominaron, los Ministros de la Defensa Nacional.

Toda Europa, ha presenciado esta histórica sesion. El eco llegará hasta el corazon del enemigo que



M. LE COMTE DE MUN.

(1) Muerto poco tiempo después.

oprime nuestras fronteras. Sabrá mañana que tiene contra el, las naciones que ha provocado y que se rebelan contra su yugo; Rusia, Inglaterra, Bélgica y asimismo a Francia toda, heredera de las victorias de sus antepasados. ¡ Dios está con los hijos de Clovis!

a. Mun

Correo de Paris, de L'Illustration.

8 de Agosto de 1914.

DOMINGO al medio dia en Saint-Pierre de Chaillot. Dos misas al mismo tiempo; una en el altar mayor y la otra en la Capilla del Sagrado Corazon. La iglesia casi vacía. Las pocas personas que hay vienen como atraídas por la fuerza interior y magnífica de su fé, de sus tristezas y de sus esperanzas. Oh! no! Esta misa no se parece á las otras. Aunque es una misa rezada, es una gran misa es una misa mayor.

Los que la oyeron no la olvidarán jamás. Siempre veré en lo que me resta de vida, los rostros bañados de lágrimas, que a la sombra del santuario podian al fin correr libremente — aunque fuera un momento — ya que á la luz del sol tenian que contenerse. Los corazones desgarrados se expansionaban al fin y oraban dulcemente con satisfaccion piadosa y bendita. Soldados en uniforme y oficiales de todas las armas bebían en el cáliz divino el último sorbo que dá al corazon la paz y al alma la inmortalidad.

Las mujeres se prosternaban. Las rodillas de los hombres se plegaban haciendo crugir los reclinatorios. La elevacion fué mas larga, como mas nutrida de pensamientos, como mas silenciosa mientras que todos, sintiendo latir la vida, oraban amaban y sufrían al mismo tiempo. Todo se perdonaba, todo se olvidaba. . . . Me parecia oír lejanas voces que nos prometían la esperanza.

Mis ojos oscurecidos. . . . no; oscurecidos no, inundados de lágrimas se fijaban en el tabernáculo. Lei, grabadas en oro estas palabras, que me traspasaron el corazon: *Ego sum. Nolite timere* y no hay mas que una traduccion á esta orden de Dios: « *Estoy con vosotros. Nada temais.* No pertenezco á ese Atila que entre dos nauseas pretende disponer de mi. No es él, si tuviera que elegir, el designado para imponer castigo. Mis brazos no se han abierto para bendecir ni dirigir su espada desleal. Los tengo grandemente abiertos para Francia, que es mi hija mayor y la mas digna de mi proteccion, la Francia imperecedera. Al lado mio velan, Juana de Arco y Turena, soy, dice vuestra Juana, la unica santa de Lorena! » y Turena á su vez. « Resucitadme, Señor, para volver á conquistar Alsacia! » y todos los cielos hablan en favor de vosotros. Tened Confianza. Vosotros que haceis la guerra, no la habeis buscado. Yd en paz hacia las batallas. Estoy con vosotros »



M. HENRI LAVEDAN.

Henri Lavedan

Ayuntamiento de Madrid

La guerra.

Agosto 9 de 1914. (Les Annales.)

EL CRIMEN SE CONSUMÓ.

DOS naciones se han dejado llevar por las bárbaras violencias del espíritu militarista querían la guerra. Alemania y Austria han opuesto la astucia y la



M. ADOLPHE BRISSON.

mentira, á los esfuerzos, de la diplomacia europea. Viendo que esta iba á resolver la crisis, han precipitado los acontecimientos. Alemania no ha esperado la declaración de guerra. Traidora-mente y mientras que su Embajador aparentaba proseguir conferencias ilusorias, movilizaba sus tropas y las enviaba á la frontera con la esperanza de sorprendernos.

Tales procedimientos no honran a las naciones.

Nuestros enemigos son fieles á las prácticas de la escuela de Bismarck. La escuela de la fuerza bruta, de la hipocresía y de la duplicidad.

Nosotros no pertenecemos á esa escuela. Nuestro juego es limpio. Puede que hasta seamos demasiado leales. Hay adversarios hacia los cuales el empleo del engaño es indispensable. Animados de sentimientos humanos, servidores de la civilización y del progreso, venimos siguiendo desde hace cuarenta años una política resueltamente pacífica. Diez veces los alemanes nos han provocado y siempre nuestra paciencia y nuestro humor conciliante ha hecho fracasar sus planes. Todavía ayer M. Raymond Poincaré, M. René Viviani esperaban que una solución amigable fuera adoptada. Inglaterra y Rusia cooperaban activamente, Austria no rechazaba el principio pero el feroz germano pensaba de otra manera. Quería que la sangre corriera. Sin aviso previo, violó el territorio de un país neutral, desgarró las convenciones que había firmado, se arrojó sobre nosotros.

Después de veinte siglos Guillermo II imita á Atila.

Vanamente en sus enfáticas proclamaciones, emplea grandes frases, protesta de su buena fé, implora para su pueblo la ayuda del Todo Poderoso. Nadie ha creído en una impostura tan grosera. Si existe una justicia divina los culpables serán castigados y este Imperio que por un ana-

cronismo monstruoso y que con orgullo constante perpetúa las costumbres de violencia ancestral, borrado del mundo....

Si cree intimidar á los franceses, aprovecharse de sus discordias, debe estar decepcionado. Frente á la odiosa agresión, todas las manos se han unido, todos los corazones laten al unísono. Ya no hay en la Cámara ni derecha, ni izquierda, ya no hay partidos, ya no hay luchas intestinas es la unión de todos los hijos en torno de la madre. Los mas intransigentes pacifistas de pronto se han vuelto patriotas, los socialistas mas fogosos abandonan la bandera roja por la bandera tricolor: la *Internacional* por la *Marsellesa*. El infortunado Jean Jaurès al morir acababa de abjurar su odio contra el tsarismo. M. Gustave Hervé se engancha como soldado.

Es un admirable ejemplo esta unión fraternal, esta solidaridad en las horas de prueba.

Debemos estar orgullosos de nuestros hijos. Van al combate con la alegría intrépida que desde Vercingetorix caracteriza la raza gala. Observad los andenes de las estaciones de embarque. Esperan la salida, se amontonan en los wagones de mercancías y allí no obstante lo incómodo del lugar, reclinados aquí y allá en la paja como bestias que llevan al matadero, se divierten con los miles incidentes del viaje. No piensan en la muerte, y si este pensamiento atraviesa su mente, ponen una especie de coquetería en no dejarlo adivinar. La secreta inquietud, los desgarradores adioses de la despedida, los disimulan con una valerosa actitud.

Lo que he oído de frases espirituales, de estas frases que no pretenden ser brillantes pero que salen espontáneamente del fondo del alma, en la exaltación del cumplimiento del deber, del peligro que hay que vencer! Ayer uno de nuestros secretarios, joven estimable, con un hermoso porvenir, estuvo a despedirse; dejaba la madre, la prometida, la seguridad de un porvenir feliz. De sus labios no se exalaba una queja.

— Los Anales, nos dijo con una voz que la emoción hacia temblar, no tendrán por que avergonzarse de mí!

Pobre amigo mío! no lloraba y nosotros no podíamos contener las lágrimas al abrazarlo.... Así nos han dejado todos nuestros colaboradores, con palabras impregnadas de viril confianza y de energía.

El Coronel Rousset, nos refería este rasgo ingenuamente heroico. Salía de su casa cuando un panadero vecino suyo le dirigió la palabra.

— Voy al frente, mi Coronel!

— Duro trance, no es cierto?

— Diabolo, ciertamente que no es agradable abandonar la familia, pero que quereis, no importa la muerte si la Francia es victoriosa. *Nuestras viudas tendrán la gloria suprema de sobrevivirnos.*

Valor amigos míos! Tened fé en Dios, en vosotros mismos y en nuestra justa causa.

Viva la patria inmortal! Viva Francia!

W. G. B.

La noche del 2 al 3 de Agosto de 1914 en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Bélgica.

(por M. A. BASSOMPIERRE.)

El 23 de Julio de 1914, el ultimatum de Austria-Hungría á Serbia, estalla como un rayo en el cielo de Europa que parecía tranquilizarse durante el mes transcurrido después del atentado de Sarajewo. A partir de este momento la ansiedad reina en las cancellerías de todos los Estados amenazados por la catástrofe inminente. En Bruselas, fué intensa porque sabíamos que si las crisis políticas de los últimos años no determinaron la guerra entre las grandes Potencias europeas, poco faltó, y nosotros nos dimos cuenta desde luego de la gravedad del peligro de

conflagración general que traía consigo la brusca publicación de la nota austriaca á Serbia. Los imperios del Centro querían la guerra puesto que imponían á los gobernantes de Belgrado condiciones inaceptables para un pueblo independiente y soberano, puesto que era cierto, por otra parte que Rusia se vería moralmente forzada á sostener la resistencia de Serbia. El acuerdo entre Berlín y Viena sobre los términos de la nota no nos pareció dudoso un solo instante. Los informes del Barón de Beyens y del conde de Duden, nuestros ministros en Berlín y en Viena no nos permitían

Ayuntamiento de Madrid

hacernos ilusiones sobre el particular. Era evidente ó al menos infinitamente probable que la ocasion parecia buena á Alemania y á Austria-Hungria para utilizar la formidable máquina de destruccion meticulosamente preparada desde hacia 40 años, para aplastar Rusia y Francia antes que la superioridad militar de los imperios germánicos fuera discutida.

Pasamos los últimos dias de Julio, en una atmósfera de opresion.

Desde hacia años el problema que debia resolverse en Bélgica en caso de una guerra europea en que sus poderosos vecinos que garantizaran su neutralidad fueran beligerantes, habia sido cuidadosamente estudiado en el Departamento de Negocios Extranjeros. Nos habiamos propuesto suponer todos los atentados á nuestra neutralidad que pudieran sobrevenir, examinar cada uno de ellos preguntando -nos siempre: «Cual seria en caso dado la actitud que nuestro deber nos dictara hacia nosotros mismos y hacia Europa?»

Algunas notas habian sido redactadas que reasumian el resultado de estos estudios. Presumian por pura hipótesis, el caso de violacion de nuestra neutralidad por nuestros vecinos comprendiendo los leales defensores que hoy combaten á nuestro lado. Trataban de dar algunas indicaciones al gobierno en caso de peligro.

Si estas notas que fueron revisadas durante la última semana de Julio de 1914, fueran publicadas algun dia, demostrarian la entera buena fé, la perfecta honradez de Bélgica, aun á los ojos de aquellos — si los hay todavia á quienes los alemanes han llegado á hacer creer que habiamos renunciado de antemano á nuestra neutralidad en favor de Francia ó de Inglaterra — á los ojos de los mismos ale-

manes, si no fuera demasiado cierto que nuestros enemigos jamás han tenido duda alguna sobre el particular y que cometieron á conciencia la mala accion, la calumnia de acusarnos de haber traicionado nuestros deberes de neutrales. Esto, mas que toda la sangre derramada, ha abierto una enorme fosa entre Bélgica y Alemania que nunca se verá colmada.

Las notas que existen en el Departamento de Negocios Extranjeros demuestran que pudieron haberse presentado casos de violacion de nuestra neutralidad que la actitud digna adoptada por nosotros hubiera sido fácil determinar de manera segura y rápida; pero, lo repito esas notas prueban hasta la evidencia la firme resolucion que tenia el Gobierno de respetar con rectitud escrupulosa, en todas las hipótesis, y aun á costa de los mayores sacrificios, los deberes impuestos á Bélgica por los tratados.

El régimen de la neutralidad garantizada estaba destinado, en la mente europea á evitarnos conflictos y si este objeto no podía realizarse á procurarnos un defensor que protegiera nuestra debilidad en caso de que se nos atacara. Hoy el mundo puede juzgar, si en el momento supremo la

neutralidad garantizada ha correspondido á las esperanzas que en ella se habian fundado y el pueblo belga puede apreciar si este obsequio de las grandes potencias ha sido al fin un bien para él. De derecho le pertenece sacar las conclusiones que se desprenden para el porvenir de la terrible leccion de los acontecimientos. Entre las potencias vecinas de Bélgica hay algunas que constituyan un peligro para su existencia y otras sobre las cuales pueda contar para su defensa? La derrota, la humillacion ó la desaparicion



M. J. DAVIGNON (RECIENTEMENTE FALLECIDO)
MINISTRO DE ESTADO EN BELGICA EN LOS MOMENTOS DE LA INVASIÓN ALEMANA.

de estas últimas no importa en que época no serian acaso la señal de su propia desaparicion como nacion autónoma? Y se puede, en consecuencia, fundar la politica futura del reino sobre estas consideraciones ó es posible recobrar la serenidad y la confianza hacia todas las Potencias que nos fueron impuestas en otras épocas?..... He aquí el problema ante el cual la guerra ha colocado al pueblo y al Gobierno belga.

El 2 de Agosto de 1914 un hecho dominaba la situacion.

Bélgica tenía el régimen de la neutralidad convencional garantizada y debíamos dejarnos guiar por la sola preocupación de cumplir nuestro deber.

Es necesario, para ser sincero, declarar que la eventualidad que se presentó ese día, fué aquella que nos habia parecido de antemano la menos probable por demasiado brutal ó demasiado sencilla: aquella de una Potencia garante de nuestra neutralidad que solicitaba de nosotros directa y formalmente renunciar en su favor, la neutralidad garantizada por ella misma, amenazandonos con todo su furor destructor, si osábamos cumplir pura y simplemente un deber que en estas condiciones, aparecia tan claro, que no tenia necesidad de especialistas en Derecho de Gentes para indicarlo al país!

El ultimatum alemán trataba, á decir verdad, de justificar la accion del Gobierno imperial por una burda e inoportuna insinuacion contra el partido contrario. Empezaba por afirmar « que el Gobierno imperial sabia de fuente segura la intencion de Francia de atacar Alemania por el territorio belga ». Pero se veia de manera evidente el pretexto; deformaba la verdad de modo tan grosero, estaba en contradiccion tan manifiesta, con la solemne declaracion que Francia nos habia hecho la vispera — con las seguridades que el Gobierno de la República habia tantas veces declarado en el curso de los últimos años y con lo que se conocia respecto a los movimientos del ejército francés — que el Gobierno alemán no pudo hacerse ni un instante la ilusion de que en Bélgica se creyera lo que afirmaba.

Cierto es que todos aquellos que leyeron la nota alemana la noche del 2 de Agosto ó despues, han considerado sencillamente su primer parrafo como no debiendo fijar la atencion, como si no hubiese sido escrito..... El atentado

contra nuestra neutralidad garantizada, atentado directo, sin la sombra de un pretexto válido era evidente á los ojos de todos — Tambien debo decirlo, porque es la verdad aunque parezca mentira — tuve una sensacion de verdadero desahogo la noche del 2 de Agosto, despues del primer momento de asombro provocado por el ultimatum alemán; la situacion era clara. No se prestaba á tergiversaciones ni á interpretaciones. No habia que temer un error fatal sobre el partido que se debia tomar, el problema de conciencia que me habia parecido

de antemano terrible en este momento psicológico porque hubiera podido tener consecuencias irreparables haciendo perder un tiempo precioso..... Pero, adelante los acontecimientos.

Del 23 de Julio al 2 de Agosto, entre el torbellino de noticias que llegaban de todos lados, en medio de las lecturas febriles á las que habia que entregarse para recordar exactamente los estudios hechos en vista de una guerra probable, de las medidas de todos géneros que habia que tomar de pronto, de los telegramas, de las visitas de los diplomáticos y de las llamadas al teléfono, algunos hechos vienen á mi memoria que dominaban este periodo agitado.

Primero, el 28 de Julio, supimos por un telegrama del Conde Dudzeelen nuestro Ministro en Viena, la declaracion de guerra de Austria-Hungria á Serbia. La misma noche el Consejo de Ministros se reunía bajo la presidencia del Rey. Ante los preparativos guerreros que de todos lados se hacian la cuestion se imponía de saber si la prudencia



COMO SE RECIBIO EN BERLÍN LA NOTICIA DE LA INVASIÓN DE BELGICA.

no ordenaba la movilizacion del ejército belga.

El Consejo decidió tomar una medida prevista por la ley, que constituía la preparacion inmediata, el primer paso hacia la movilizacion, es decir poner al ejército bajo el pie de una paz réenforzada.

Al día siguiente, 29 de Julio, el *Monitor Belga* publicaba, con ocasión de la guerra autro-serbia, la declaracion recordando el estatuto de neutralidad de Bélgica que era de tradicion al comenzar toda guerra.

El viernes, 31 de Julio, supimos que el Gobierno Alemán habia proclamado la « Kriegszustand », es decir la medida preliminar á la movilizacion general de las fuerzas de tierra y de mar del Imperio. Holanda, habia por su parte, puesto su ejército en pie de guerra el mismo día, el Consejo de

Ministros belga decretó igualmente á las 6 de la tarde la movilización general. A las 8 de la noche, el Ministro de Inglaterra vino á anunciar al Ministro de Negocios extranjeros, que en razón de la posibilidad de una guerra europea, Sir E. Grey, había preguntado á los Gobiernos francés y alemán separadamente, si cada uno de ellos estaba dispuesto á respetar la neutralidad de Bélgica, siempre que ninguna Potencia la violara. Sir E. Grey, añadió Sir Villiers, presumía que Bélgica haría cuanto fuera de su parte por mantener su neutralidad y que deseaba que las otras potencias la observaran y la mantuvieran.

M. Davignon, se apresuró á asegurar al Ministro de Inglaterra nuestra voluntad de hacer todo lo posible por conservar la neutralidad del país. Rogó á Su Excelencia

Era la respuesta neta y clara de Francia á la pregunta que el Gobierno británico le había hecho la víspera. Francia no había dejado á Inglaterra el trabajo de hacérsela saber.

El silencio de Alemania nos preocupaba. La víspera, el 31 de Julio, el baron van der Elst, había querido sondear al Ministro de este país M. de Below-Saleske. Le había recordado una conversacion que había tenido en 1911, con su predecesor M. de Flotow, conversacion que había provocado por parte del Canciller del Imperio un mensaje tranquilizador para Bélgica: Alemania, había dicho M. de Bethmann-Hollweg, en esa época, digase lo que se quiera no tenía la intencion de violar la neutralidad belga en caso de guerra; pero el Canciller estimaba que una declaracion pública en este sentido debilitaría la situacion militar del

Una Proclama del General Leman

AUX HABITANTS DU PAYS DE LIÈGE

La grande Allemagne envahit notre territoire après un ultimatum qui constitue un outrage.

La petite Belgique a relevé fièrement le gant.

L'armée va faire son devoir!

La population du pays de Liège accomplira le sien!

Aussi ne cessera-t-elle de donner l'exemple du calme et du respect aux lois.

Son ardent patriotisme en répond.

Vive le Roi, commandant en chef de l'armée!

Vive la Belgique!

Le Lieutenant-Général
Gouverneur Militaire de Liège,
LEMAN.

Liège, le 4 Août 1914.

A LOS HABITANTES DE LA REGIÓN DE LIEJA

La grande Alemania invade nuestro territorio, después de un ultimatum que constituye un ultraje.

La pequeña Bélgica recoge fieramente el guante.

¡El ejército va a cumplir con su deber!

¡Los habitantes de la región de Lieja, cumplirán con el suyo!

De ésta manera no cesará de dar ejemplo de calma y de respeto a las leyes.

De ello responde su ardiente patriotismo.

¡Viva el Rey, comandante en jefe del ejército!

¡Viva Bélgica!

El Teniente-General
Gobernador Militar de Lieja.
LEMAN.

Lieja, 4 de Agosto de 1914.

viera la prueba de esta resolucion en la decision tomada de poner al ejército en pié de guerra, y dió las gracias calurosamente á Sir Francis Villiers de la importante comunicacion que acababa de hacer por parte del Gobierno británico.

Este paso era en efecto la prueba que Inglaterra consideraba siempre la independencia de Bélgica como de un interés esencial. Permitia crear, — aunque Sir J. Villiers no lo hubiera asegurado formalmente — que la Gran Bretaña fiel al tratado del 19 de Abril de 1839 intervendría para defendernos contra toda Potencia que quisiera atacar nuestra neutralidad.

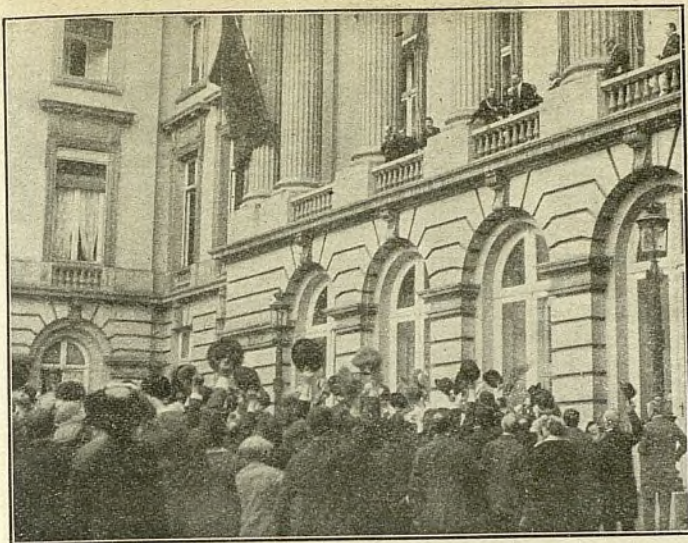
El 1º de Agosto en la mañana M. Klobukowski, Ministro de Francia, hizo á M. Davignon la declaracion catégorica, que el *Primer Libro Gris* ha reproducido bajo el número 15 « Estoy autorizado á declarar que en caso de conflicto internacional, el Gobierno de la República, como siempre lo ha hecho, respetará la neutralidad de Bélgica. En la hipótesis que esta neutralidad no fuera respetada por alguna otra Potencia, el Gobierno francés para asegurar su propia defensa podría modificar su actitud ».

imperio vis-à-vis de Francia, que segura del Norte, llevaría todas sus fuerzas del lado del Este.

El barón van der Elst también hizo mencion a M. de Below-Saleske de las declaraciones de M. de Jagow en la Comision del presupuesto del Reichstag en 1913 en cuanto al reconocimiento por Alemania de los tratados que garantizaban la neutralidad belga. El Ministro de Alemania se limitó á contestar que recordaba estas declaraciones y que estaba seguro que los sentimientos expresados por los señores de Bethmann-Hollweg en 1911 y de Jagow en 1913 no habían cambiado.

El 1º de Agosto despues de la declaracion hecha por el señor Klobukowski en nombre de Francia fué comisionado por M. Davignon para ir á ver al señor de Below-Saleske e informarlo de esta declaracion asi como del paso dado tanto en Berlin como en Paris por el Gobierno inglés y que Sir J. Villiers nos había hecho conocer la víspera.

El Ministro queria de esta manera dar al representante de Alemania la ocasion de decirnos, si su Gobierno había contestado en el mismo sentido que Francia á la pregunta



LA MULTITUD OYE UN DISCURSO DEL BARON DE BROQUEVILLE EN BRUSELAS.

de Inglaterra concerniente al respeto de nuestra neutralidad.

Debía ir primero á ver á Sir J. Villiers para preguntarle si no tenía inconveniente de que enterara á M. de Below-Saleske de lo que se había hecho la víspera. El Ministro de Inglaterra que tenía personas en su despacho, vino á la antecámara y me recibió inmediatamente con su acostumbrada amabilidad. Reflexionó un momento sobre la pregunta que le hacía y me contestó. « La comunicacion de que fui encargado y que hice al Gobierno del Rey, ha sido hecha sin reserva ni condicion, por consiguiente le pertenece y puede hacer de ella el uso que le convenga. »

Inmediatamente me fui á la Legacion de Alemania á donde llegué á eso de las 12 y media. Expuse á M. de Below-Saleske el paso dado por Inglaterra en Berlin y en Paris. Le repetí la declaracion tan neta y tan leal que M. Klobukowski nos había hecho por la mañana en nombre de la República francesa. En fin siguiendo las instrucciones da M. Davignon, le dije que la Legacion de Francia había rogado á la prensa publicara una comunicacion haciendo conocer la actitud de su Gobierno. Ese comunicado aparecio la misma noche.

M. de Below-Saleske, cuando hube concluido, se recostó en su sillón y mirando hacia el techo, con los ojos medio cerrados, repitió con una fidelidad de fonógrafo, todo lo que acababa de decirle y sirviéndose de las mismas palabras que yo había empleado — al grado que me preguntaba si era sencillamente una prueba que hacía de su buena memoria, ó si estaba, antes de mi visita al tanto de lo que yo creía revelarle. . . . Cuando hubo concluido, de repetir mi comunicado, se detuvo un instante y añadió. « Ruego á Usted, se sirva decir á M. Davignon que encarecidamente, le doy las gracias por su mensaje y que informaré á mi Gobierno. » Despues me marcó de una manera clara, levantándose y ofreciéndome un cigarrillo, que no tenía oficialmente, nada mas que comunicarme. Pero casi en seguida añadió, con el tono de una conversacion familiar, que tenía personalmente la conviccion formal de que Bélgica no tenía nada que temer de Alemania y que su Gobierno encontraria sin duda inutil de amplificar ó de repetir sus declaraciones anteriores en este sentido.

Estas mismas declaraciones se las hizo á M. Davignon el día siguiente 2 de Agosto por la mañana. . . . el día mismo en que entregaba el ultimatum de su Gobierno! é hizo siempre en nombre suyo, declaraciones análogas á los representantes de la

prensa : « El techo de la casa de vuestro vecino puede arder, pero el vuestro quedará intacto » dijo á un redactor del *Soir* que publicó esta interview, á las tres de la tarde. . . . Por su parte el agregado militar alemán, el Capitán Brinckmann, dijo á las once de la mañana á un redactor del *XX^e Siècle* que preguntaba por teléfono : « No es verdad que Alemania haya declarado la guerra. . . . Nuestras tropas no han ocupado el Gran-Ducado de Luxemburgo. . . . Estas son falsas noticias propaladas por los enemigos del Imperio alemán. » El *XX^e Siècle* publicó estas declaraciones del agregado militar en su edición de las tres de la tarde.

Lo que es curioso hacer notar, es que á las seis de la mañana recibiamos un telegrama del Conde F. van den Steen de Jehay, Ministro de Bélgica en Luxemburgo, anunciándonos que la neutralidad del Gran-Ducado había sido violada en Wasserbillig y que la entrada de las tropas alemanas á la Capital era inminente. M. Davignon tenía ya este telegrama en el bolsillo, cuando á las once. M. de Below-Saleske, vino á hacerle su última visita tranquilizadora.

Durante esta misma mañana del 2 de agosto que era un Domingo, supimos por un telegrama del Ministro de Bélgica en San Petersburgo, publicado la víspera por la tarde, la declaracion de guerra de Alemania á Rusia y la movilizacion general de los ejércitos alemanes. Por la tarde un telegrama de M. Eyschen, Ministro de Estado de Luxemburgo, nos confirmó la cínica invasion del Gran-Ducado por las fuerzas imperiales.

El día había sido agitado; hacia las siete de la noche, mi trabajo concluido, dejé la Direccion Política al mismo tiempo que el baron de Gaiffier. Antes de llegar á la salida principal del Ministerio, calle de la *Loi* entramos en la oficina del Secretario General situada al lado. Pasamos en revista con el baron van der Elst las últimas noticias de la mañana. No había que hacerse ilusiones : las Potencias eran arrastradas una tras otra por el torbellino : la Rusia estaba en guerra con Alemania. La invasion del Luxemburgo, marcaba claramente que la guerra franco-alemana era cuestion de horas. Ibamos á ser englobados en la catástrofe, ó se iba á reproducir el milagro de 1870? La lealtad de Francia era evidente, Alemania no decía nada y eso nos parecia de mal augurio, pero M. de Below-Saleske nos tranquilizaba tanto! . . . Por otro lado la actitud de Inglaterra y la amenaza que contenia implicitamente no serian bastante para hacer reflexionar á Berlin? Segun los últimos telegramas, no podía suponerse que las fuerzas alemanas reunidas á lo largo de la



HACE DOS AÑOS.
LOS COMIENZOS DE LA ALIANZA.

Ayuntamiento de Madrid

frontera se irían hacia el Mosela evitando así hollar el suelo belga? Los motivos invocados para la violación del Gran-Ducado y que no existían vis-à-vis de Bélgica no autorizaban la hipótesis?

Tratabamos de acojernos á esta esperanza como los náufragos á una tabla, cuando un ugiar abrió la puerta y con aire inquieto nos dijo sin ceremonias. « El Ministro de Alemania acaba de entrar á la oficina de M. Davignon. »

Comprendimos los tres que en esos momentos se jugaba la suerte de nuestra querida patria.

Minutos pasaron que nos parecieron horas. Como á las siete y media la silhueta altanera de M. de Below-Saleske se dejó ver del

otro lado del patio bajo la marquesina de cristales que daba acceso á la antecámara del Ministro, y el representante del Emperador de Alemania impasible, salió á la calle en donde lo esperaba su automóvil. De un salto nos encontramos en el gabinete de M. Davignon. No había nadie, pero en el mismo instante el Ministro que había ido al despacho contiguo á llamar al conde Léo d'Ursel, su Jefe de Gabinete, entró teniendo un papel en la mano seguido del Conde y de M. Costermans sub-gefe del Gabinete. Los tres parecían consternados.

Malo, muy malo dijo el Ministro que estaba en extremo pálido. He aquí la nota alemana que M. de Below me ha entregado. Se nos exige que dejemos el paso libre al ejército alemán.

— Y que ha respondido Ud. Señor Ministro?

— Tomé el papel y contesté que lo examinaría con el Rey y mis colegas. Tenemos doce horas para contestar. Pero no he podido contener mi indignación! Dije á M. de Below que todo podíamos esperar, menos esto. Alemania que se dice nuestra amiga fiel nos propone la deshonra! Traduzcamos de prisa y que llamen á M. de Broqueville.

Tomé la pluma y me instalé en la mesa del Ministro, mientras que el conde Léo d'Ursel y el baron de Gaiffier se apoderaban de la nota alemana y comenzaban inmediatamente á traducirla. Trabajé sin descansar M. Davignon y el Secretario General seguían ansiosamente nuestro trabajo sentados en dos sillones colocados á derecha é izquierda de la chimenea enfrente de la mesa. Toda esta escena la tengo para siempre grabada en mi memoria: las fisonomías de los auditores, los pensamientos que se atropellaban en mi cerebro, hasta la apariencia del papel sobre el cual trazaba en francés las frases del ultimatum. Creo no poder olvidar jamás uno solo de estos detalles. La traducción no era fácil, ciertas frases alemanas se prestaban á diversas interpretaciones. Se discutía el sentido de mas de una, y el primer texto francés de este documento histórico está lleno de

enmiendas y de frases tachadas. Sin duda un experto hubiera encontrado las señales de una extremada tensión nerviosa en la escritura del que tenía la pluma. . . . En apariencia sin embargo, permanecía tan tranquilo como el Ministro y la mayor parte de los que asistían á esta escena.

Habíamos llegado aproximadamente á la tercera parte de la nota alemana cuando entró el Primer Ministro. Nos saludó rápidamente y se sentó cerca de M. Davignon que en dos palabras lo puso al tanto de la visita de M. de Below-Saleske, M. de Broqueville cruzó los brazos y permaneció absorto en sus pensamientos hasta que se concluyó la traducción.

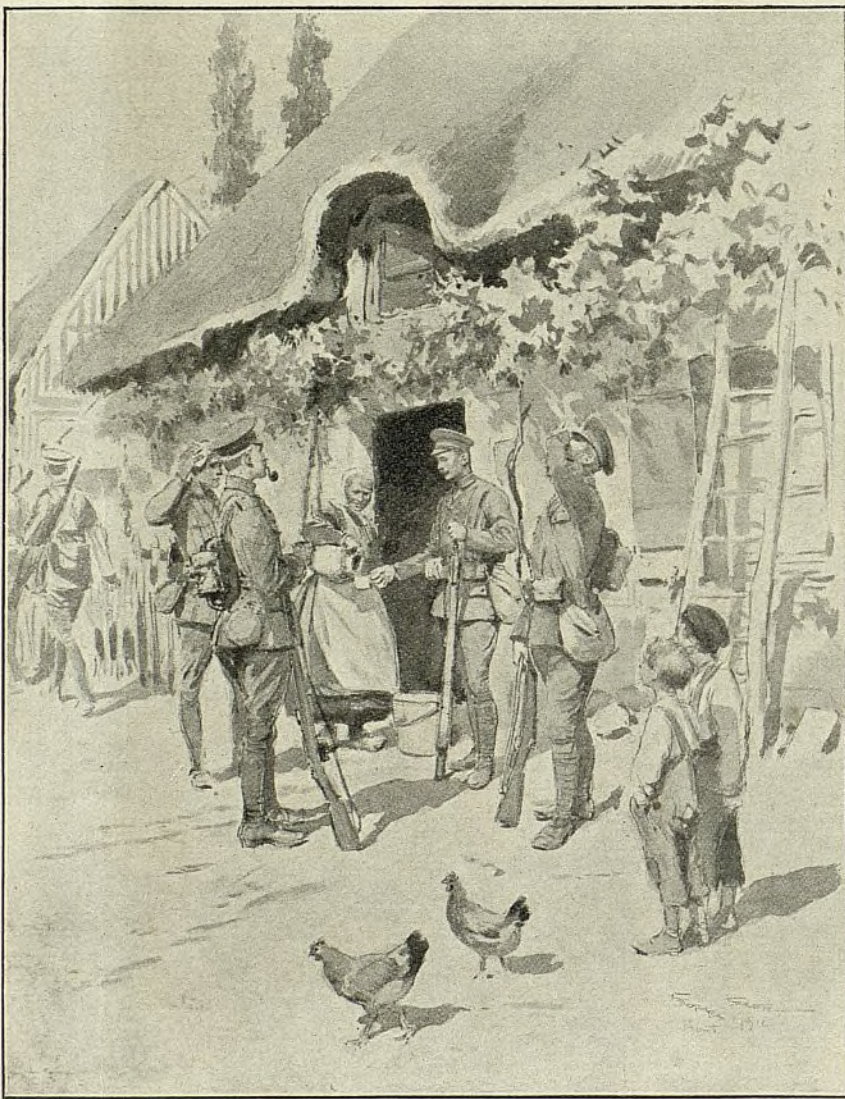
Cuando se terminó el trabajo, M. de Broqueville me rogó volviera á leer la nota en francés, lo que hice con una profunda emoción esforzándome en dar á mi voz su tono acostumbrado.

Un silencio, un largo silencio trágico de muchos minutos sucedió á esta lectura. Acabábamos de oír por primera vez el infame ultimatum y pensábamos. . . . En la mente de cada uno de nosotros al recuerdo tierno y emocionado de la patria adorada, apacible y tranquila sucedió, quizás una noción vaga de los horrores que se le esperaban; pero lo que dominaba nuestros pensamientos era ciertamente la firme voluntad de ser dignos de nuestros antepasados en las horas de prueba. . . . Era evidente que la nota alemana no invocaba la intención de Francia de arrojarse sobre el Mosa sino como un pretexto y que el ultimatum era pura y llanamente una intimidación de renunciar á la neutralidad en favor de la formidable Alemania. Los que lo habían redactado no pensaron un momento en que Bélgica, este país tan pequeño en la carta de Europa hubiera osado no doble-

garse sin frases á la voluntad de su poderosa vecina! Los que lo leyeron no tuvieron la misma mentalidad; tuvieron al contrario inmediatamente, espontáneamente, sin discusión, sin dudar un momento, sin siquiera comunicarse mutuamente sus pensamientos, la clara noción que una sola respuesta era posible: un *no* peremptorio é indignado!

El Secretario General rompió el silencio. Dirigiéndose al Ministro de la Guerra el baron van der Elst le preguntó: « En fin señor Ministro estamos listos? »

Nuevo silencio mas corto que el primero pero no menos impresionante. Despues, M. de Broqueville con calma extrema, muy dueño de si mismo hablando lentamente, acentuando sus palabras contestó. « Si, estamos listos. La movilización se lleva á cabo en condiciones maravillosas. Comenzada ayer por la mañana, está casi concluida. Mañana por la tarde el ejército estará listo para marchar; mañana por la mañana si es absolutamente necesario. Pero. . . . »



Dibujo de G. Scott.

LAS PRIMERAS TROPAS INGLESAS SON BIENVENIDAS.

hay un pero..... no tenemos artillería pesada.»

Se cambiaron todavía algunas palabras. De pronto M. de Broqueville vió su reloj. « Son las ocho y diez; es necesario prevenir inmediatamente al Rey y pedir a su Majestad la autorización de convocar el Consejo á las nueve en Palacio y los Ministros de Estado á las diez. »

Salió desde luego para Palacio y puso al Rey al corriente de la situación. M. Davignon y el baron der Elst permanecieron solos. Los demás se retiraron. El Jefe del Gabinete se ocupó con M. Costermans de convocar el Consejo de Ministros. Encontré en la oficina del conde d'Ursel numerosa concurrencia. El rumor de que un grave suceso podría tener lugar se propaló en el Ministerio como un reguero de pólvora. Algunos funcionarios y diplomáticos que habían estado trabajando hasta muy tarde permanecían esperando la salida de los que estaban con el Ministro. M. de Gaiffier y yo los pusimos al corriente de lo que ocurría. Con verdadero orgullo lo declaro: Ninguno puso en duda un solo momento que la respuesta á la nota alemana, no fuera sino un no categórico é indignado. Algunos parecían aterrados; pero la mayor parte vibraban con esa emoción patriótica que al día siguiente debía sacudir la nación entera « Mejor valiera que Alemania hubiera mostrado su juego. Sabríamos á que atenernos. No habría duda posible; mientras que ahora tenemos las mas crueles incertidumbres sobre lo que hay que hacer. El ejército sabría desde luego en donde se encuentra el enemigo y se batiría con entusiasmo! Después de todo estamos apoyados por Francia. Inglaterra no puede dejar sacrificar á Bélgica. Su honor y su interés se lo impiden. Y luego si somos derrotados será con gloria y nuestra suerte no será peor, en ultimo caso, que si nos dejamos dominar. No podríamos soportar jamás la mirada de un francés ó de un inglés. »

Tales eran la frases que se cruzaban. Apenas una ó dos alusiones á las terribles consecuencias que nuestra respuesta — parecía que ya la habíamos dado — iba á desencadenar sobre nuestra querida y desgraciada patria.

Hacia las ocho y media, fui solo á comer rápidamente á un restaurant de la Plaza Real. Recuerdo el efecto raro que me hizo la sala brillantemente iluminada, y de la especie de angustia con la cual observaba á los comensales á mi alrededor. No sabían nada; habían leído los periódicos de la tarde el *XX^e Siècle* y *Le Soir* que contenían las declaraciones tranquilizadoras hechas la mañana misma por M. de Below-Saleske á los reporters de estos dos periódicos..... parecían alegres, inconscientes..... y yo sentía el peso de lo que sabía, del secreto que sería revelado al día siguiente y que daría un despertar cruel á todos los que me rodeaban. Me preguntaba si era juguete de una pesadilla, ó si estaba bien despierto.

Un poco después de las nueve volví al Ministerio. M. Davignon había salido para Palacio. El baron van der

Elst lo acompañaba. El Secretario General asistió en efecto á las dos juntas que hubo esa noche.

El baron de Gaiffier estaba trabajando en la oficina del Ministro. Pasé á verlo. Había comenzado á redactar un proyecto de respuesta al ultimatum alemán!..... « Vea Ud., me dijo, el Ministro debe llegar de un momento al otro y ha de pedirme redacte la respuesta. Como no hay duda posible sobre el sentido de esta, he comenzado para ganar tiempo... »

Sin duda alguna un día se escribirá para la historia los detalles de la sesión del Consejo de Ministros que comenzó á las nueve de la noche, bajo la presidencia del Rey, continuó á las diez con los Ministros de Estado que se habían podido reunir, se interrumpió á media noche y se reanudó á las dos y media de la mañana terminando hasta las cuatro.

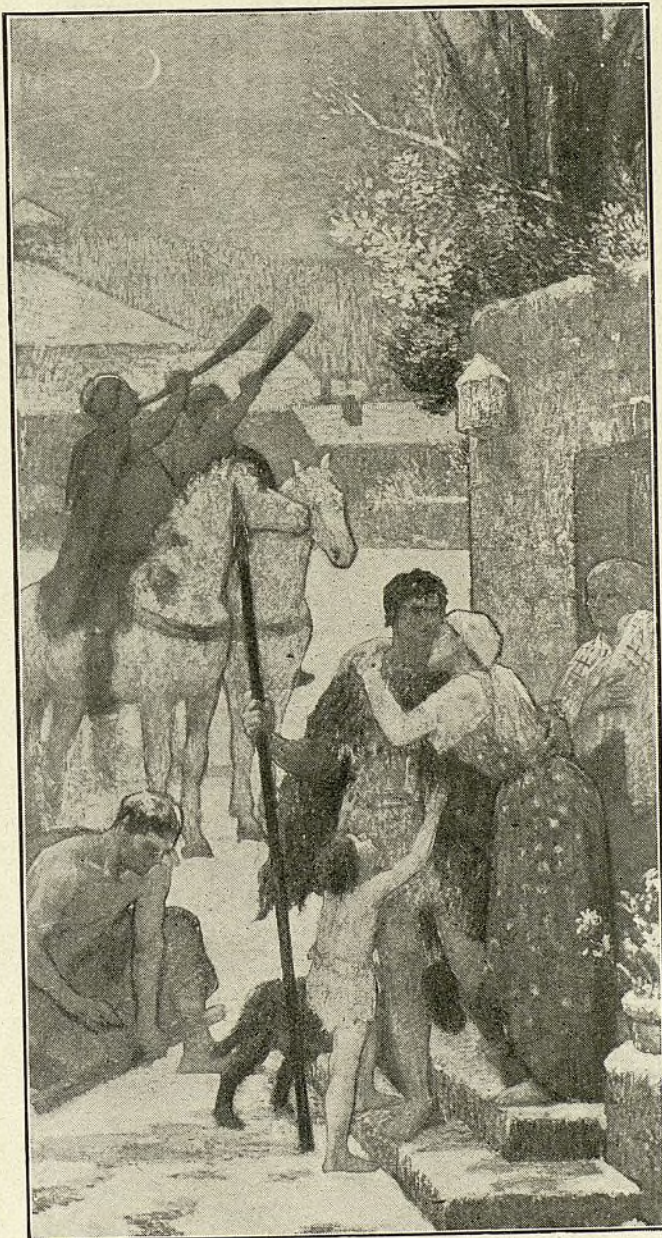
Durante la primera parte de esta larga sesión las ideas generales de la respuesta que se debía dar á Alemania fueron definidas. Hacia media noche un comité de redacción fué designado y encargado de trasladarse al Ministerio de Negocios extranjeros para redactar un proyecto de nota. MM. de Broqueville, Ministro de la Guerra; Davignon, Ministro de Negocios Extranjeros; Carton de Wiart, Ministro de Justicia; van den Heuvel y Hymans, Ministros de Estado, y el baron van der Elst vinieron también á la calle de la *Loi*. Se encontraron con el baron de Gaiffier que había concluido su proyecto de respuesta. El Director General de la Política sin saber lo que se decidiría en Palacio, había escrito exactamente lo que convenia contestar á Alemania. Tanto es verdad que todos los belgas se encontraban unidos en un mismo pensamiento, en un mismo sentimiento, al tener noticia del ultimatum alemán.....! Apenas algunas frases fueron corregidas por el comité de redacción.

Mientras se llevaba a cabo este trabajo, á la una y media de la mañana, M. de Below-Saleske estuvo á ver al baron van der Elst. Con toda evidencia el Ministro de Alemania venia para tratar de adivinar en las fisonomías de aquellos que allí se encontraban los síntomas reveladores de nuestra suprema decisión. El Secretario

General recibió en su oficina a M. de Below-Saleske quien debió notar el frío recibimiento que se le hizo. He aquí la nota reproducida en el *Libro Gris* (nº 21) en que se da cuenta de esta visita nocturna.

« A la una y media de la mañana el Ministro de Alemania estuvo á ver al baron van der Elst, para decirle que había sido encargado por su gobierno de informarnos que los dirigibles franceses habían arrojado bombas y que una patrulla francesa, había violado el Derecho de Gentes, puesto que la guerra no estando declarada, habían atravesado la frontera. »

« El Secretario General preguntó á M. de Below en donde habían ocurrido estos sucesos; en Alemania se le contestó.



LA IDEA DE PATRIA
(Fresco existente en el Pantéon, Paris).

El baron van der Elst hizo notar que en caso tal no comprendia el motivo de esta comunicacion. M. de Below dijo que estos actos, contrarios al Derecho de Gentes eran de indole a suponer que otros actos contra el Derecho de Gentes serian cometidos por Francia. »

Una media hora mas tarde, el proyecto de la respuesta á Alemania era llevada á Palacio y aprobada definitivamente por el Consejo bajo la presidencia del Rey.

A eso de las tres y media de la mañana el conde d'Ursel fué llamado al teléfono por M. Klobukowski, quien le dijo que habia visto claramente en el cielo resplandores intermitentes que sin duda eran de los proyectores de un dirigible aleman que iba con direccion á Francia. Algunas personas dijeron á M. Klobukowski que tambien habian visto los mismos resplandores.

Poco despues de este incidente dejó el Ministerio. La movilizacion daba todavia á las calles alguna animacion. En la esquina de la avenida des Arts y de la calle de la Loi todas las ventanas del Ministerio de la Guerra se veian iluminadas. Muchos automóviles esperaban á la puerta.

En la calle algunos grupos de civiles y militares miraban hacia arriba y parecian preocupados. El rumor corria tambien que un zeppelin ó un dirigible aleman habia sido visto y que una insólita luz alumbraba el cielo de tiempo en tiempo. Un oficial del Gran Estado Mayor lo afirmaba con certeza. Suponia que el aeronaue cuyos reflectores vió, venia para recoger mensajes emitidos por un aparato de telegrafia sin hilos de débil potencia. Me confié al mismo tiempo sus temores por los daños que podian causar las bombas que arrojara sobre el gran parque de artilleria que estaba concentrado en el cuartel d'Etterbeck y que hubieran causado daños de consideracion y producido el pánico concerniente; supe despues que se habia dado la orden de disimular la artilleria en el bosque de Soignes.

A las ocho y media de la mañana del 3 de Agosto volví al Ministerio. M. Gaiffier que llegaba al mismo tiempo que yo me contó que oyó el fin del Consejo de Gabinete y que M. Davignon volvió á Palacio hacia las cuatro de la mañana y le encargó remitiera el mismo, á M. de Below-Saleske la respuesta al ultimatum aleman. M. de Gaiffier hizo sacar una copia rapidamente de la respuesta, volvió á su

casa hacia las cinco y despues de procurar tomar un poco de reposo, fué á pié á la Legacion de Alemania *rue* Beliard, en donde no sin emocion, tocó á la puerta á las 7 en punto. Introducido que fué al gabinete del Ministro que lo esperaba, le entregó la nota. M. de Below-Saleske, la leyó con aire despreocupado y le preguntó si no tenia nada que añadir. El baron Gaiffier respondió negativamente, saludó al Ministro y regresó á la *rue de la Loi*.

Las Legaciones de Inglaterra y de Francia fueron prevenidas inmediatamente de lo que acababa de acontecer; hacia la misma hora la *Etoile belge* publicó la noticia del ultimatum aleman.

A las nueve y media, M. Webber Agregado á la Legacion inglesa poseido de una agitacion que no trataba de disimular llegó á la Direccion Política en donde me encontraba solo en esos momentos. Venia de parte de Sir Francis Villiers á tomar copia de la nota alemana y de nuestra respuesta. M. Webber conocia el sentido general de los dos documentos pero no conocia el texto. Le lei los dos textos. Cuando llegué á la frase « El Gobierno belga si aceptara las proposiciones que se le notifican, sacrificaría el honor de la nacion al mismo tiempo que traicionaria sus deberes hacia Europa. . . . » sentí que la garganta se me oprimia y tuve que dominar mi emocion. Terminé la lectura. Webber no se movió, estaba de pie ante mí. Me tomó las dos manos y despues de mirarme en silencio, « Bravo por los Belgas! » exclamó con voz que tem-

blaba un poco. Copió rapidamente las dos notas en estenografía y corrió á llevarlas á su jefe.

Después que se fué, como á las diez, me llamó la atencion un rumor que aumentaba y que viniendo de la ciudad, llegaba á través de los patios, atravesando los muros del Ministerio hasta la ventana abierta de mi oficina. Era como un estremecimiento anormal que crecia, crecia... Lo formaban los gritos de los vendedores de periódicos que publicaban la nueva del ultimatum, las exclamaciones de sorpresa y de cólera de los lectores; del movimiento poco acostumbrado á esta hora matinal y que se hacia mas y mas intenso á medida que la terrible noticia era conocida en la calle.

ARMÉE DE TERRE ET ARMÉE DE MER



ORDRE DE MOBILISATION GÉNÉRALE

Par décret du Président de la République, la mobilisation des armées de terre et de mer est ordonnée, ainsi que la réquisition des animaux, voitures et harnais nécessaires au complément de ces armées.

Le premier jour de la mobilisation est le *Dimanche deux Août 1914*

Tout Français soumis aux obligations militaires doit, sous peine d'être puni avec toute la rigueur des lois, obéir aux prescriptions du **FASCICULE DE MOBILISATION** (pages colorées placées dans son livret).

Sont visés par le présent ordre **TOUS LES HOMMES** non présents sous les Drapeaux et appartenant :

1º à l'ARMÉE DE TERRE y compris les **TROUPES COLONIALES** et les hommes des **SERVICES AUXILIAIRES**;

2º à l'ARMÉE DE MER y compris les **INSCRITS MARITIMES** et les **ARMURIERS** de la **MARINE**.

Les Autorités civiles et militaires sont responsables de l'exécution du présent décret.

Le Ministre de la Guerre.



Le Ministre de la Marine.



LA ORDEN DE MOVILIZACION DE LOS EJÉRCITOS DE MAR Y TIERRA FUÉ DADA EN FRANCIA hasta el dos de Agosto.

DOS AÑOS DESPUÉS

Discurso de M. R. Poincaré, Presidente de la República francesa, en la ceremonia conmemorativa, celebrada en el Grand Palais, el 14 de Julio de 1916.

SEÑORAS, SEÑORES,

EL Gobierno de la República ha pensado que en este día en que Francia tenía por costumbre celebrar todos los años, en medio del júbilo de la paz, el origen de sus libertades políticas, debería aun a pesar de las tristezas de la guerra, respetar una tradición que encarna la conciencia nacional y la unidad de la patria.

Nada, sin duda, podía responder mejor a los sentimientos de la nación que un sencillo homenaje piadosamente rendido, con la severidad de una ceremonia militar; a los soldados muertos en el combate, y a las familias que llevan luto por sus héroes con tan noble resignación.

Al distribuir hoy estos primeros diplomas conmemorativos, ante los regimientos de tropas aliadas y ante la población parisiense, — en tanto que, por todos los Departamentos de Francia resuenan los nombres de oficiales y soldados que, desde el comienzo de las hostilidades, cayeron en el campo de batalla — nos hemos tan solo propuesto expresar, con grave y simbólica solemnidad, el reconocimiento que la nación guardará hacia los generosos hijos que han muerto por salvarla.

Al grito de la patria en peligro, se levantaron, corrieron a las armas, precipitáronse a las fronteras, así los jóvenes como los hombres, los hijos como los padres, aquellos, que terminado su servicio militar habían vuelto a la vida tranquila del hogar, lo mismo que aquellos que recibían aun instrucción en los cuarteles, los que trabajaban en el taller como los que cultivaban los campos, los que instruían a la niñez como los que colaboraban en la administración de la justicia, los que practicaban un culto religioso como los que no oraban en los templos, los que habían nacido bajo el cielo del Mediodía como los que habían crecido en las playas del Océano o en las proximidades del extranjero.

Todos han rivalizado en valor, en ardor y en abnegación; todos son dignos de vivir eternamente en la memoria de sus conciudadanos. Han derramado su sangre por una causa sublime, la salvación de la patria y el porvenir de la humanidad, y si bien murieron sin haber visto la victoria final; han tenido, al menos, el consuelo de haberla presenciado y preparado.

En el momento en que heridos por una bala o por el estallido de un obús vieron la muerte aproximarse — esa muerte serena y gloriosa que acompaña las banderas al combate, — han recordado con ternura, en un minuto de emoción suprema, a los seres queridos; han pensado, al propio tiempo, con fidelidad, no lo dudemos, en Francia, a quien, entregaron su vida y entrevistieron dominando los ejércitos alemanes, restableciéndose de sus heridas y consagrándose

de nuevo, en medio de una paz profunda, a las labores de donde el enemigo vino a distraerla.

Aun antes de que fuesen realizadas por completo sus esperanzas, han podido, al morir, decirse que jamás ésta Francia había brillado, entre la naciones, con un esplendor más puro, que jamás había merecido mejor la admiración del género humano y que, hija de tantos siglos, heredera de un tan alto renombre, había encontrado todavía en el heroísmo de sus soldados un mayor abundamiento de magnificencia y de belleza.

Vosotros, a quienes esta guerra formidable, prohienda por la execrable insensatez del imperialismo austroalemán, ha infligido pérdidas dolorosas, permitidme que deposite a vuestros pies el tributo de la simpatía nacional. Vosotros, al igual de vuestros muertos, tenéis también imprescriptible derecho a la gratitud de la nación; también vosotros habéis contribuido a elevar a Francia en la estima universal. Padres ancianos que habíais concentrado en el amor de vuestro hijo vuestras mejores razones del vivir; jóvenes casadas que apoyabais vuestra graciosa delicadeza en el brazo de un marido que no vereis nunca más; adolescentes que os complacíais en confiar vuestros ensueños del porvenir a un padre que no volverá; todos vosotros habéis sacrificado ante el deber inexorable los más caros objetos de vuestra afección. Habéis soportado estos íntimos dolores, en silencio, sin ostentación, sin amarguras, no con el espíritu de una renunciación

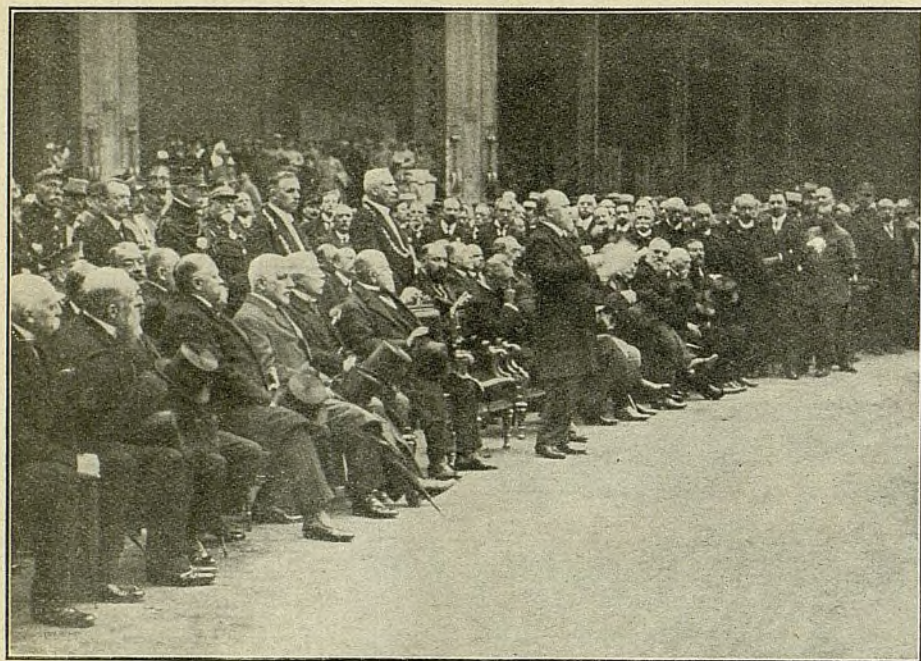
fatalista, sino con la resolución tranquila y refleja de pagar una deuda a la patria amenazada. Vosotros habéis, con vuestro ejemplo, recordado al mundo lo que Francia vale, cuáles son sus recursos de acción y sus tesoros de alma. Durante muchos años había sido calumniada por sus enemigos y sus rivales; durante años había sido mal interpretada por sus amigos y acaso hasta por ella misma. Vosotros habéis restaurado para siempre, a la luz de la verdad su figura de soberana altivez y de fuerza viril.

A vosotras sobre todo, señoras, presento el agradecimiento tierno y respetuoso de la nación. Vosotras que habéis mostrado lo que hay en la mujer francesa de luz interior y de elevación moral; habéis probado, una vez más, que ella continuará siendo siempre la fiel guardiana de nuestras tradiciones y la inspiradora de las grandes virtudes populares.

Con harta frecuencia habían los franceses dado la medida de su bravura, para que se atreviese nadie a poner en duda su valor militar. Mas por virtud de no sé qué leyendas, se les creía incapaces de realizar grandes designios y esfuerzos obstinados. Dos años han transcurrido sin disminuir su resolución y sin empañar su constancia. Han conservado todas las cualidades que se les reconocían; a ellas han agregado todas las que la injusticia y los prejuicios les negaban.



EL PRESIDENTE BESA UN HUERFANITO.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PRONUNCIANDO EL PRESENTE DISCURSO.

A la paciencia y la perseverancia que han revelado se debe que comiencen ya a frustrarse los planes de las potencias de presa. Sorprendida por un ataque brutal, Francia ha resurgido rápidamente. En el Marne como en el Yser ha detenido y rechazado la ola de la invasión. Con la ayuda de sus aliados, tiene aprisionado al enemigo dentro de un cerco de acero, de agua y de fuego, que en vano intentará romper o agrandar y que comienza a oprimirle aún más. Mientras luchaba contra nuestra presión, nos hemos organizado para proveer sin cesar a los combatientes, de cañones y obuses; el Gobierno, las Cámaras, las comisiones, han estimulado las fabricaciones necesarias; los talleres se llenaron de obreros y obreras; los hornos se han encendido; se han construido nuevas fábricas, las máquinas, multiplicadas, se han puesto en movimiento; la producción ha aumentado. Jamás demasiado. Nunca bastante. Pero la nación ha comprendido y el esfuerzo se multiplica.

Por su parte nuestros aliados han empleado los meses que transcurrieron, en formar ejércitos, equiparlos, proporcionarles artillería y municiones. Rusia, secundada por las potencias de la *Entente*, se ha esforzado en proveer a sus magníficas tropas del material que les había hecho falta durante los terribles encuentros del año pasado; Italia ha desarrollado sus medios de defensa; Inglaterra ha realizado el prodigio de hacer surgir de la tierra, nuevas divisiones, rebosantes de juventud y de arrojo.

Los efectos de la perseverancia francesa no han sido menos decisivos en la coordinación de los esfuerzos militares. Debido a la invencible resistencia que hemos opuesto, no solamente en el encuentro con las tropas alemanas, sino asimismo ante las propagandas sospechosas y las campañas de desmoralización; los Estados Mayores han podido establecer entre ellos acuerdos cada día más precisos; los gobiernos se hallan más estrechamente unidos, y la acción es comun. Ha tomado, con el tiempo,

bajo la ayuda de favorables impulsos, mayor fuerza y eficacia.

Mientras tanto la nación se ha mostrado durante estos largos meses, admirable de paciencia, de recojimiento y de sangre fría. Mientras tanto nuestros generales, nuestros oficiales, nuestros jefes subalternos y nuestros soldados — que la Francia une para el elogio, como los une en la gloria de los combates — tienen el derecho que les sea reservado en las páginas mas hermosas de nuestra historia, un recuerdo imperecedero.

No es exagerado decir, por error de óptica, la importancia de los actuales acontecimientos y el heroísmo de que el ejército francés da continuamente ejemplo, así como hacer constar que jamás en los anales del mundo, se ha visto, en medio de circunstancias tan trágicas, un derroche igual de vigor moral y una exaltación colectiva tan poderosa, sirviendo á un ideal, mas elevado.

Durante semanas interminables, bajo el fuego concentrado de una artillería de todos calibres en un terreno inundado por las lluvias y hollado por los obuses, nuestros batallones desafiando al enemigo defienden palmo á palmo los fuertes avanzados de Verdun, sin siquiera saber, antes de estos últimos días, que por su resistencia y su estoicismo facilitarían las operaciones combinadas de los ejércitos aliados; es un espectáculo que por su grandeza épica sobrepasa todo lo que hasta ahora había conocido la humanidad. Como tantas otras; como tantas de nuestras ciudades del norte y del este, Verdun no es sino un monton de ruinas; pero de sus piedras ennegrecidas y de sus casas incendiadas, el ejército alemán ha visto desde lejos surgir la victoria francesa; los Imperios del centro no pueden en efecto formarse ninguna ilusión sobre la posibilidad de vencer para siempre á los aliados, y de arrancar de su cansancio una paz que no sería para el militarismo prusiano sino una estratagema para ocultar los preparativos de una nueva agresión. En vano nuestros enemigos, inclinados sobre el mapa de la guerra,



DESFILÉ DE FUSILEROS DE MARINA.

Ayuntamiento de Madrid

que antes mostraban con orgulloosa satisfacción, se aperciben ahora con inquietud que en el Somme como en el Styr, al pie de los Cárpatos como en las cimas de los Alpes las líneas de este mapa variable han cambiado sensiblemente. Saben también por otra parte que es necesario para completarlo contar con el mapa de los mares, que les está vedado y con el de las colonias que han perdido; saben también que la fuerza de las naciones beligerantes no se calcula por la posición geográfica de las trincheras, sino por el número de tropas que combaten, y de las reservas; por la capacidad de resistencia y de la defensiva, que son la temperatura moral de los pueblos y de los ejércitos.

En cuanto á nosotros, no desmayaremos aunque lucháramos solamente por el honor; pero luchamos por el honor y por la vida. *Ser o no Ser*, he aquí el terrible problema que se impone á la conciencia de las grandes naciones europeas, y para una democracia libre como la nuestra, no sería vivir, sino vegetar penosamente en la sombra, ahogada y malsana de un Imperio germano bastante poderoso para extender sobre Europa entera su pesada hegemonía.

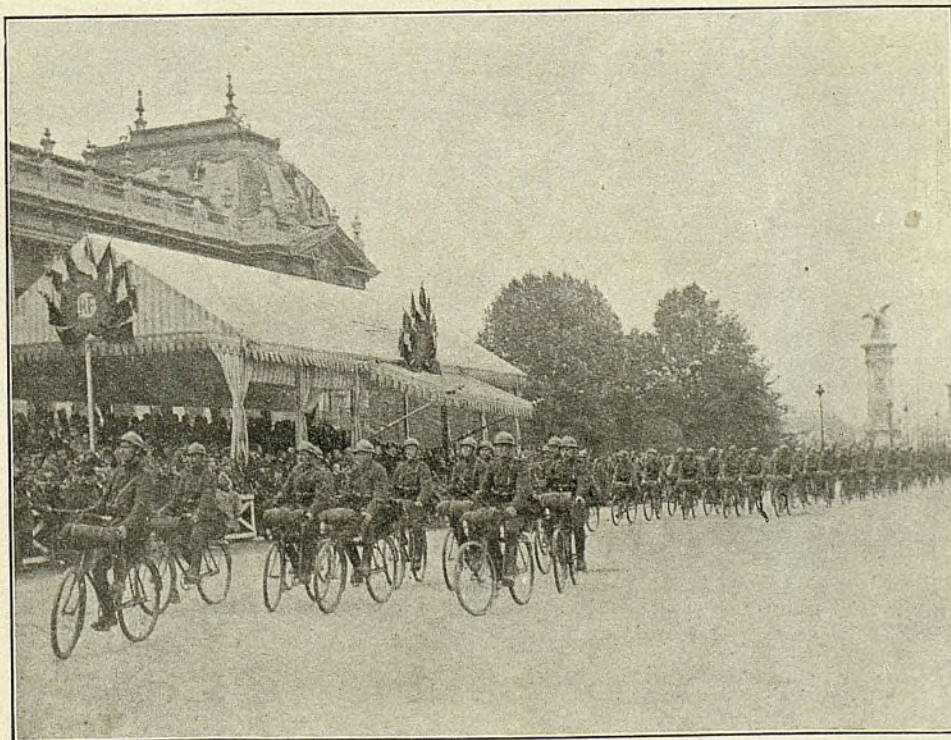
No! por el duelo de las familias francesas, por el largo suplicio de nuestras regiones invadidas, por la sangre de nuestros soldados, no, no dejaremos que nuestros sufrimientos debiliten nuestras voluntades. Mientras mas horror nos inspire la guerra mas debemos trabajar con ahínco para impedir una nueva agresión. Debemos desear y querer que la paz nos traiga con la restitución total de nuestras provincias invadidas — invadidas de ayer, o invadidas desde hace cuarenta años — la reparación de los derechos violados á costa de la Francia y de sus aliados, y las garan-



TROPAS INGLESA

dos los rostros la decisión mas absoluta; pero entonces estaba mezclada de zozobra, en tanto que hoy, la nota dominante en los espíritus es la confianza. París ha llevado con hermosa dignidad el luto de sus muertos y ha compartido las tristezas de la patria invadida. Hoy sin embargo ha olvidado su pena para hacer patente de un modo ruidoso y brillante la satisfacción que siente en acoger a las tropas aliadas que junto con sus soldados heroes libran la actual tremenda lucha. Para todos ha habido una muestra de cariño. Aplausos, bravos, flores, rumores de admiración y so bresaltos de cariño. En el alma popular se han confundido en un solo apoteosis los cipayos y los belgas, los rusos y los *highlanders*, los valientes de Verdun y los fusileros marinos del Iser. El espectáculo ha sido maravilloso, y de él dan una bien pálida idea las fotografías que publicamos. Hemos vivido en éstos dos años la vida intensa de éstos países; siempre hemos tenido confianza en el éxito final de la justa causa de la cuádruple alianza; pero si algún desfallecimiento pudiera haber cabido en nuestro animo, hubiera desaparecido para siempre ante el espectáculo de unión que hoy hemos presenciado.

Comienza el tercer año para los aliados, bajo los mejores auspicios. Armenia, tierra



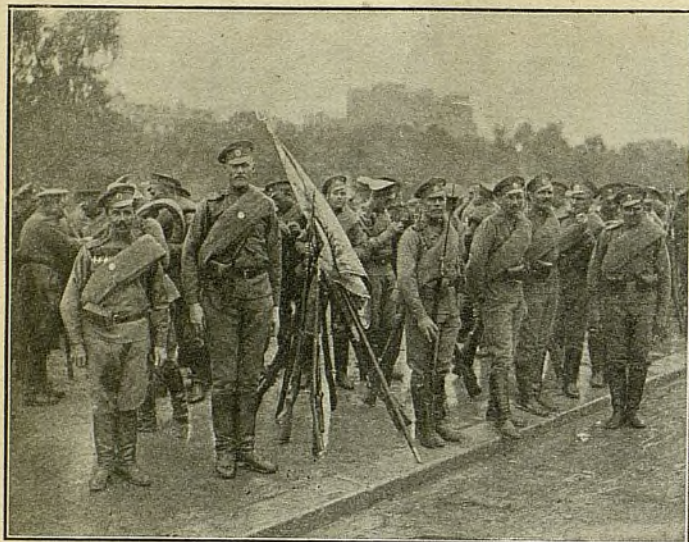
EL DESFILE DE LOS CICLISTAS BELGAS.

Ayuntamiento de Madrid

tias, necesarias para la salvaguardia definitiva de nuestra independencia nacional.

El Desfile.

Concluida que fué la ceremonia cívica a que se refiere el discurso anterior, comenzó el desfile de tropas ante la tribuna levantada en el Grand Palais. Desde los días memorables de la declaración de guerra, no se había visto en las calles de París semejante animación. En ésta vez como en aquella se miraba en to-



SOLDADOS RUSOS EN EL DESFILE DE PARIS.

de desolación, ya no es turca, los ejércitos rusos dominan ahora en ella. Los servios reorganizados y potentes atacan a los búlgaros. Los austriacos despues del fracaso en el Tren-



LOS INGLESES EN LA SOMME OBSERVANDO AL ENEMIGO CON EL PERISCOPIO.

mino, se ven precisados, faltos de reservas a llamar en su ayuda a los turcos. Dellado ruso, hoy es Kovel, mañana será Lemberg... pasado...? La supremacía marítima es indiscutiblemente inglesa. Belgica soporta su martirio con entereza y sus hijos se apresan para la liberación Verdun, la Somme, los aliados escriben páginas de inmarsecible gloria. En cambio en el otro campo se acentúan las violencias, se llega el paroxismo en las crueldades injustificables. La ejecución del capitán Fryatt los raids de zeppelines en Inglaterra, los increíbles actos cometidos contra las poblaciones civiles de los territorios invadidos, el tratamiento de los prisioneros en Ruhleben, las espantosas escenas de crueldad en el hundimiento del « Letimbro », todo ello es claro indicio de que la fiera se siente mal herida. La agonía comienza, el tercer año de guerra contempla ya el principio del fin.

Algunos de los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA-LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres, y creemos deber hacer una mención especialísima de la Dirección de L'ILLUSTRATION y LES ANNALES de Paris y del ILLUSTRATED LONDON NEWS de Londres por la bondadosa deferencia con que nos han proporcionado la mayor parte de los grabados que figuran en éste número. Los autógrafos de las páginas 2-4-6 y 7 han sido expresamente escritos para AMÉRICA-LATINA y las fotografías de los Señores Pichon, Jaurès y France, nos han sido obsequiadas por el reputado fotógrafo de Paris M. Henri Manuel.

Indice

	PAGINA
Autógrafo y retrato de M. R. Poincaré..	2-3
Autógrafo y retrato de M. R. Viviani ..	4-5
Autógrafo y retrato de M. P. Deschanel..	6
Nota y autógrafo del Embajador M. J. Cambón ..	7
HACE DOS AÑOS :	
El ultimatum a Serbia ..	8
El ultimatum a Belgica ..	9
La invasion del Luxemburgo ..	9
Artículo de <i>Le Temps</i> ..	10
La proposición Inglesa ..	11
Una carta de Anatole France ..	11
Artículo de M. S. Pichon..	12
Artículos de <i>Le Journal</i> y <i>Le Matin</i> ..	13
Artículo del <i>Figaro</i> (A. Capus) ..	14
Una sesión histórica ..	14
El Día Sagrado (M. Barrès) ..	23
Artículos del conde de Mun y H. Lavedan..	24
Artículo de <i>Les Annales</i> (A. Brisson) ..	25
La noche del 2 al 3 de Agosto (A. de Bassompierre).	25
DOS AÑOS DESPUÉS :	
Discurso de M. Poincaré..	33

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.